

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Fundamentos de la construcción imperial de los E.E.U.U. hacia el siglo XXI

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia

Alumno:

Pablo Ignacio Callis Giragossian

Profesor Guía: Jaime Moreno Garrido

2008

Agradecimientos .	1
Introducción .	3
Hacia la idea del “Imperio” .	7
Henry Kissinger y la arquitectura imperial con miras al siglo XXI .	13
El nuevo orden mundial . .	23
Fundamentos de la ideología imperial de los Estados Unidos .	29
El “choque de civilizaciones” .	39
Bibliografía .	45
ANEXOS .	47
Conflictos en Líneas de Fractura .	47
MAPAS .	52
DIAGRAMAS . .	54
IMÁGENES . .	56

Agradecimientos

A toda mi familia, en especial a Siranush, Constanza y Alejandro. A la memoria de mi padre, Alberto Callis, por entregarme desde temprana edad una formación humanista de la cual todo esto es resultado.

A mis compañeros de seminario de grado; Gabriela, Daniela, Yuri, Gerardo y Pablo; por su apoyo en el trabajo global, por estar siempre todos unidos en las buenas y las malas y por el apoyo que nos hemos brindado mutuamente durante toda la carrera, pero de manera especial durante este último año.

A mis amigos Daniel Hansselman, Manuel del Valle, Sebastián Ramos y Matías Lizana por su paciencia, compañía, colaboración y apoyo.

A Nadine Otz y Clara Herrmann por su cariño y enseñanzas de vida que desembocaron en la motivación de desarrollar el tema de este seminario de grado.

Al Embajador (s) de Chile en la ONU, Don Alfredo Labbé por su incesante apoyo y por facilitarme una bibliografía que de otra forma no hubiese podido tener acceso y de la cual este trabajo es fruto.

A toda la gente del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Mención especial a los profesores Sergio Villalobos, Zvonimir Martinic, Cecilia Inojosa, Italo Fuentes y Sergio Carrasco. Por dejar en mí una huella que jamás será borrada y ser más que excelentes académicos y pedagogos, excelentes personas. Por entregarme una formación personal más allá de lo académico y por siempre haber tenido toda la disposición a su alcance cuando alguna situación lo requirió. Sin que lo sepan, siempre les estaré en deuda.

Pero por sobre todo, agradecer al profesor Jaime Moreno Garrido. Por abrir mi mente desde la primera clase en la universidad y llevarme a ese mundo abstracto de las ideas. Por su apoyo en los momentos más críticos, su paciencia y sus expectativas hacia mí. Con usted abrí y cerraré un ciclo de cuatro años, por ser el alpha y el omega de mi *Alma Mater*.

Todos ustedes quedarán guardados en esa cajita de recuerdos que es la memoria, algunos demasiado tristes como para recordar, pero en su mayoría demasiado dulces como para olvidar.

A todos ustedes

Muchas Gracias.

Introducción

El objetivo principal de esta investigación es el de ‘desglosar’ la estructura que compone los fundamentos ideológicos en la formación de los Estados Unidos como un Imperio. Si bien en su génesis, este estudio tenía la intención de estudiar al personaje del ex Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, al poco andar fui percibiendo que la dinámica imperial estadounidense superaba con creces al personaje en cuestión, el que no obstante podríamos calificar como el ‘arquitecto’ de esta construcción imperial con miras al siglo XXI. El estudio comenzó con el análisis de las memorias publicadas de Kissinger y una exploración en el mundo del personaje, proceso en el que de forma casual, me llevó hacia un documento quizás desconocido para muchos: el NSSM 200 (*National Security Study Memo 200*), sobre el cual me profundizaré en las páginas venideras.

Paso a paso fui dandome cuenta de la formidable construcción ideológica que los Estados Unidos estaban ideando y de la cual somos testigos en nuestros días, generando opiniones –y pasiones- en los más distintos sectores sociales a nivel mundial. Esto me condujo de manera obligada a un estudio del proceso que está llevando a cabo la actual administración del Presidente George W. Bush y el complejo aparato ideológico que lo respalda.

Es así como llegué a las conclusiones expuestas en esta investigación, que van desde un estudio sobre el control mundial de la natalidad, hasta un análisis de la teoría del choque de civilizaciones de Huntington, quien por lo demás, se encuentra dentro de los teóricos más respetados en la construcción ideológica de este *Novus Ordo Mundi* de

hegemonía norteamericana.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la forma en que el gobierno de Bush desplegó su aparato militar y, al mismo tiempo, reafirmó los objetivos de dominación del capital norteamericano infligen un serio golpe a las tesis sobre el final de la “soberanía de los Estados en favor de una máquina de guerra, la del capitalismo mundial”¹. Estas observaciones se hacen eco de la obra que publicó Negri con Michael Hardt titulada *Empire*.² El ‘Imperio’ sucedería al ‘Imperialismo’, tal y como fuera analizado por Lenin y Rosa Luxemburgo. Una de las diferencias principales entre los dos periodos históricos es precisamente el desplazamiento de la soberanía de los Estados nación en favor de un “aparato descentralizado y desterritorializado del gobierno” (...) “Se acabó el imperialismo. A partir de ahora ninguna nación será potencia mundial tal y como lo fueron las naciones modernas”³. Es pues inútil buscar un centro dominante, incluso en los Estados Unidos: “Los Estados Unidos no constituyen el centro de un proyecto imperialista; y en realidad ningún Estado nación puede serlo hoy”.⁴

Al contrario de lo que sostiene esta posición, el comportamiento del gobierno desde el 11 de septiembre de 2001 nos recuerda que el capital, para mantener su dominación, no puede prescindir de un aparato político cuyas instituciones (judiciales, militares, etcétera) se fundaron, reforzaron y mejoraron en el marco de los Estados de los países capitalistas dominantes. Por esta razón, el ‘capitalismo mundial’, en el sentido que le otorga Negri en su entrevista en *Le Monde*, no existe. Sí existe una tendencia del capital, en tanto que relación social, a superar las fronteras nacionales y otras barreras (formas de organización sociopolítica, por ejemplo). Pero su extensión mundial adoptó y sigue adoptando una fisonomía que se vincula indisolublemente con las relaciones de fuerza interestatales. Situada en una dinámica histórica amplia, la nueva etapa del movimiento de internacionalización del capital que comienza después de la Segunda Guerra Mundial no puede disociarse de la supremacía definitiva que adquirió el imperialismo norteamericano sobre sus rivales europeos y japoneses. Negri y Hardt tienen razón en destacar esta tendencia del capital a desbordar todas las barreras –territoriales, espaciales, sociales– que se oponen a este movimiento.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en ningún caso permiten sacar la conclusión del fin de las ‘fronteras’, aunque sólo fuera porque aquellos se prepararon dentro del territorio norteamericano, quizás con la complicidad, activa o tácita, dentro de las instituciones oficiales norteamericanas, de personas perfectamente en regla desde el punto de vista del derecho norteamericano y que utilizaron redes financieras localizadas en los Estados Unidos. Estos atentados no han debilitado en manera alguna el dominio del Estado norteamericano, ni dentro ni fuera de su territorio. Facilitaron la campaña de los medios de comunicación, que tratan de reforzar los sentimientos pro-imperialistas y

¹ Véase Negri, Toni. Entrevista en el diario *Le Monde* el 4 de octubre de 2001.

² Negri, Toni y Hardt, Michael. *Imperio*, Exils Editor, París, 2000.

³ *Ibid.* p.17

⁴ *Ibid* p.18

nacionalistas en la población norteamericana, y han permitido al gobierno y al congreso estadounidense extender y reforzar la presencia de las fuerzas militares norteamericanas en todo el planeta. Nunca, desde la Segunda Guerra Mundial, ha sido tan importante su presencia militar en el mundo. La influencia militar mundial de la potencia 'nacional' de los Estados Unidos es más sólida de lo que lo ha sido desde hace décadas. Esta influencia se utiliza no sólo para las clases del tercer mundo y las exigencias del capital financiero, sino también los intereses del capital nacional norteamericano a los capitalismo rivales.

El uso del concepto de '*Imperio*' para el caso estadounidense, está lamentablemente cargado de un matiz ideológico determinado, el cual es usado muchas veces de manera errada y hasta demagógica. Sin embargo, he creído pertinente su uso tomando en cuenta las estructuras históricas presentes en el proceso estudiado. Al hablar del Imperio Romano, Persa, Carolingio o Británico no existe tal tinte dialéctico de forma tan marcada como lo es al hablar del Imperio Estadounidense. El hecho es que el análisis histórico del caso nos permite encontrar una especie de '*patrones de conducta*' en el desarrollo de las naciones a lo largo del tiempo.

En la historia de las potencias militares, es un hecho que el engranaje político siempre ha desempeñado un papel considerable. Toda campaña victoriosa, por sus consecuencias y sus repercusiones, prepara una siguiente y el Estado conquistador se ve llevado, aunque no sea más que por preocupación defensiva, a conquistar aún más. Ni Roma ni los Estados Unidos se han excluido en términos históricos a esta ley general. Como si fuese casi un fetiche de los imperios en todos los tiempos, Roma, al igual que los Estados Unidos no se escapaba de llevar a cabo las llamadas '*Guerras Preventivas*'. Desde un encadenamiento lógico, la unificación de Italia llevó a Roma a la concepción de un programa mediterráneo cada vez más amplio y que, ayudado por el sistema de la guerra preventiva, ese programa debió tener como consecuencia necesaria, en fecha más o menos remota, la sumisión de todo el mundo mediterráneo, de la misma forma que Estados Unidos busca el alineamiento global en su favor. A juicio de Polibio, los romanos procuraban siempre ofrecer un pretexto para ir a la guerra y tenían buen cuidado de no aparecer como agresores, sino como ofendidos. El Senado buscaba un motivo o un pretexto y calificaba la guerra como justa, pero esto no significa que la considerase exclusivamente defensiva.⁵

Teniendo tales antecedentes históricos, pareciera que lo que hoy vemos en los Estados Unidos no es nada nuevo en el desarrollo temporal de la humanidad, y tomando en cuenta la similar naturaleza de ambos casos es que fundamento mi uso del concepto de '*Imperio*' para hacer referencia a los Estados Unidos.

Pablo Callis Giragossian

Santiago de Chile, Diciembre de 2006

⁵ Véase: Polibio de Megalópolis, *Historia Universal bajo la República Romana*, Ed. Iberia, Barcelona, 1968.

Hacia la idea del “Imperio”

-“El imperialismo impone tratados económicos y pactos militares que limitan la soberanía de los países, los explotan por medio de la exportación de capital, el comercio desigual, la manipulación de los precios y de las tasas de intercambio, los créditos y varias formas de llamada “ayuda”.-

Declaración de la Conferencia de Partidos Comunistas, Moscú, 1960.⁶

El Imperialismo en sentido genérico, se define como una tendencia expansionista de un Estado o de un pueblo con el objetivo de dominar, directa o indirectamente, otros Estados o pueblos. En sentido restringido, se aplica al expansionismo occidental en el período 1850-1950, especialmente en la denominada, ya por sus contemporáneos, “época del imperialismo” (1880-1914): proceso en el cual se llevó a cabo un reparto planificado del mundo entre las grandes potencias capitalistas. El término, mucho más tardío que *Emperador* e *Imperio*, fue acuñado en Francia en la década de 1840 en referencia a la política imperial de Napoleón I, y utilizado posteriormente con significados distintos: para designar lo que se consideraba “despotismo” de Napoleón III o para valorar positiva o negativamente la relación entre Gran Bretaña y sus colonias, entre otros usos. Hacia la década de 1880 comenzó a utilizarse en relación con el fenómeno expansionista de la

⁶ *La Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros se celebró en Moscú del 10 de noviembre al 1° de diciembre de 1960 en una situación bastante compleja para el movimiento comunista Internacional puesto que venía tan poco después del XX Congreso del PCUS y la crítica a Stalin hecha por Krushchev. Documento en Edición Electrónica: Marxists Internet Archive, enero de 2000. <http://www.marxists.org/>*

época, la competencia entre potencias occidentales por asegurarse colonias y zonas de influencia en el mundo. Desde la década de los sesenta, se difundió el uso del término para designar de manera genérica la política de expansionismo hegemónico, económico y militar de las grandes potencias occidentales hacia los países del Tercer Mundo, en contraposición a anticolonialismo, que indica de forma también genérica la política e ideología de los movimientos de liberación nacional, revolucionarios, o de organizaciones occidentales de izquierda. Las nociones de imperialismo-anticolonialismo han adquirido también una dimensión cultural, especialmente relevante en el contexto de los movimientos y regímenes integristas islámicos. Imperialismo es, pues, un término reciente. Por ello algunos autores consideran anacrónico su uso para épocas anteriores al siglo XIX; en cambio, otros lo justifican debido a la larga tradición de la noción de imperio en Europa, o por defender un uso genérico del concepto.

En cuanto fenómeno central de los siglos XIX y XX, ha sido objeto de interpretaciones variadas. La cuestión se complica por las distintas acepciones que ha ido adquiriendo el término, así como por las fuertes connotaciones políticas e ideológicas que éste tiene (al igual que anticolonialismo), y que han incidido respecto a su utilización en el uso académico. En las dos primeras décadas del siglo XX se elaboraron las principales teorías, coetáneas al fenómeno, que, si bien se consideran superadas en la argumentación específica, establecieron el marco general de referencia para la historiografía posterior. Se pueden distinguir tres líneas explicativas, que en sus primeras formulaciones destacaban factores políticos, económicos o sociológicos como la causa principal del expansionismo europeo. Las interpretaciones políticas, basadas en nociones de darwinismo social o en las teorías del nacionalismo de los años veinte y treinta, subrayaban el deseo “natural” de los gobiernos fuertes de incrementar su poder a expensas de las naciones débiles.

El imperialismo era visto en términos positivos, como muestra del vigor de una nación. Los factores políticos tales como; la rivalidad entre potencias, alianzas y negociaciones diplomáticas, motivaciones de prestigio, necesidades estratégicas militares, ideologías nacionalistas y racistas, repercusiones en la política interna, han sido posteriormente desarrollados, especialmente por la historiografía no marxista. Las interpretaciones económicas parten del análisis del paso de una fase de capitalismo librecambista a otra de proteccionismo, monopolios y capital financiero. El enfoque económico ha sido esencial en la definición del imperialismo contemporáneo frente a expansiones coloniales anteriores, debido al nexo establecido entre desarrollo del capitalismo y dominio de las áreas periféricas. La obra fundamental es la del liberal Hobson (*El imperialismo*, 1902), que conectó la política imperialista británica con la inversión de capitales privados en nuevos mercados. Su análisis fue adaptado al materialismo histórico-marxista por Hilferding⁷, que consideró el imperialismo como una fase necesaria del desarrollo del capitalismo y elaboró la teoría de un pacto entre sistema industrial y sistema bancario apoyado por los gobiernos. Lenin introdujo la noción de que la I Guerra Mundial culminaba la fase de rivalidad imperialista que llevaría a la crisis final

⁷ Rudolf Hilferding: (1877-1941) Economista marxista de origen austriaco, político y líder socialista. Formó las bases teóricas del Partido Social Demócrata de Alemania (SPD) durante la República de Weimar. En 1933 huye al exilio con destino a Zurich y luego a París, lugar donde muere en 1941 bajo custodia de la Gestapo.

del capitalismo y especialmente la idea de que la expansión internacional del capital monopolista permitía un dominio político y económico que no precisaba de un control territorial directo.

La historiografía marxista analiza a nivel mundial la relación causal entre el desarrollo de los países avanzados y el subdesarrollo de los países pobres. Los factores económicos son siempre tenidos en cuenta por las distintas historiografías. Se ha destacado que, más aún que la necesidad de nuevas áreas de inversión y de mercados, fue esencial la voluntad de controlar las fuentes de materias primas. La interpretación sociológica clásica es la de Schumpeter, que consideró un factor decisivo el comportamiento socialmente atávico de los grupos dirigentes europeos, propio de una sociedad militarista del Antiguo Régimen. Esta teoría, desacreditada, subrayó sin embargo la importancia de factores sociopsicológicos, tenidos en cuenta por la sociología posterior, que ha indagado en las motivaciones y comportamientos de grupos sociales específicos interesados en la expansión imperialista. La historiografía de las últimas décadas tiende a adoptar un enfoque ecléctico, que conjuga argumentos políticos, sociales, económicos, etc.

Se ha desarrollado la noción de un “imperialismo informal”, que designa la extensión del poder de Gran Bretaña y otras potencias coloniales sin necesidad de recurrir al dominio directo (por ejemplo, en China). A diferencia de las teorías clásicas, de carácter eurocéntrico, o al menos centradas en las metrópolis, otra línea de investigación se ha dirigido a analizar el imperialismo en las áreas colonizadas.

Por otra parte, se han puesto objeciones al uso historiográfico de(concepto, por considerarlo excesivamente impreciso o ideológico. El concepto de “neocolonialismo” (similar al menos frecuente de “neoimperialismo”) designa el dominio indirecto, especialmente económico, aunque también en términos de injerencia política, mantenido por las potencias occidentales hacia los países del tercer mundo tras la descolonización. Indica las relaciones de dependencia de las ex colonias con respecto a las antiguas metrópolis, lo que ha llevado a estudiar el papel y los intereses de las élites dirigentes autóctonas, así como un imperialismo económico en sentido amplio, que ha sido relacionado con la internaciónatización del capitalismo. También ha sido puesta de relieve la diversidad de las formas neocoloniales.

El caso de Estados Unidos, caracterizado por la creación de una hegemonía económica y militar (especialmente en Latinoamérica) más que por el dominio territorial directo, se interpreta en ocasiones con arreglo a las categorías genéricas de imperialismo o de neocolonialismo. No obstante, la tendencia preponderante es la de utilizar el término imperialismo en referencia al periodo intervencionista de finales del siglo XIX y principios del XX, y, para la segunda mitad del siglo XX, usar el concepto de “hegemonía americana”, que pretende evitar el debate ideológico y político en torno a un “imperio” estadounidense, y que designa en sentido amplio el papel de liderazgo de Estados Unidos en la economía internacional y en la alianza occidental en cuanto principal potencia en el sistema bipolar de la postguerra mundial.

Todas las preguntas importantes con las que nos enfrentamos hoy respecto a la naturaleza y dirección de las relaciones internacionales de poder, la naturaleza de los crecientes conflictos, las conquistas y la resistencia giran alrededor de la naturaleza y

dinámica del imperialismo – especialmente del poder imperial más poderoso y de una fenomenología evidente, los Estados Unidos de América.

Se han planteado cuestiones fundamentales respecto a la sostenibilidad del imperio estadounidense – por lo menos en su actual estructura militar y económica. En su forma simplificada, la pregunta más común es si el imperio de EEUU está en ascenso o si está en declive. Aunque en la superficie éste parece ser el “asunto principal” en realidad oscurece cuestiones más fundamentales que deben formularse, referidas a las vinculaciones entre la política y la economía domésticas respecto al imperio, las relaciones de clase y políticas que apoyan y se oponen a este proyecto y la capacidad política de aquella nación para sostener la expansión exterior y el declive doméstico. Fundamental que el imperio está en declive debido a que está “sobre-extendido”⁸ es desestimar la capacidad de la clase dirigente imperial para continuar reasignando los recursos de la economía doméstica al proyecto imperialista, al estado duradero, los medios de comunicación, y a las instituciones de partido que apuntalan la continuación de la construcción del imperio y lo que es más importante, la habilidad para reclutar a clientes que funcionen en conjunto para afianzar la hegemonía de éste.

La continuada expansión de la dinámica imperial, incluyendo la conquista militar de tres regiones (Balcanes, Afganistán e Irak) tiene lugar con la aprobación activa de una importante mayoría de los ciudadanos estadounidenses, quienes han experimentado una serie de recortes sociales y económicos en programas gubernamentales y la legislación fiscal más regresiva de la historia reciente. Igualmente grave, desde la perspectiva metodológica, los críticos del poder imperial son incapaces de explicar la naturaleza mundial de la doctrina imperial – para librar guerras “*en cualquier parte y durante el futuro previsible*” según la doctrina Bush. Encerrándose en el objetivo más visible y obvio – en el caso de Irak, el petróleo – las críticas de activistas pasan por alto los múltiples sitios de continuada intervención militar imperialista, en Iberoamérica, África y Asia. El petróleo es un componente importante de la construcción del imperio, pero también lo es el poder, el control y la adquisición de clientes, rivales y estados independientes.

Una de las medidas claves de las dimensiones económicas del imperio estadounidense es el número y porcentaje de sus corporaciones multinacionales, *The Corporations*, y bancos entre las primeras 500 firmas del mundo en comparación con otras regiones económicas. Casi todos analistas económicos están de acuerdo en que la fuerza impulsora de la economía mundial, las instituciones fundamentales para las inversiones internacionales, las transacciones financieras y el comercio mundial son las empresas multinacionales. Igualmente importante, ningún estado puede aspirar a la dominación global si sus principales instituciones económicas, las empresas, no desempeñan un papel primordial en la economía mundial. Cualquier debate serio sobre la presente y futura supremacía imperial estadounidense está obligado a analizar la distribución de poder entre las multinacionales en competición.

Las corporaciones multinacionales estadounidenses dominan la lista de las 500 corporaciones principales del mundo. Casi la mitad de las empresas más grandes (48%) está en poder de estadounidenses que asimismo las dirigen, casi duplicando a su

⁸ Véase Wallerstein, Immanuel; *The Decline of American Power*. W. W. Norton & Company, New York, 2003.

siguiente competidor regional, Europa que tiene el 28%. Los japoneses poseen solo el 9% del total de multinacionales y el conjunto del resto de Asia (Corea del sur, Hong-Kong, India, Taiwán, Singapur) posee menos del 4 por ciento de las 500 firmas y bancos más grandes. La concentración del poder económico estadounidense es aún mayor si miramos las 50 corporaciones más grandes – donde más del 66% es de propiedad estadounidense; y el poder de los gigantes económicos de EEUU es aún más evidente cuando examinamos las 20 primeras, donde más del 70% es de propiedad estadounidense. Entre las 10 empresas punteras EEUU controla el 80%.⁹

Hasta donde las las corporaciones multinacionales son base y fuerza impulsora para la construcción económica del imperio, está claro que EEUU es todavía dominante, controlando aún y mostrando poco o ningún signo de "debilitación", "declive" o pérdida de clasificación respecto a Japón o Europa. La tesis de una economía "sobre-extendida" o "declinante" carece de una base si tomamos la historia de los Estados Unidos y su carácter global fuera del marco o metodología desgastada de *los largos procesos*, lo cual cae más en una serie de conjeturas, que en hipótesis científicas claras.

Por ejemplo; la reciente burbuja especulativa solo ha afectado a áreas del sector de Informática pero esto también afecta a los competidores de EEUU. Además mientras el sector informático decreció, sectores de la "vieja economía" se han expandido. Incluso dentro de áreas de informática, ha habido un proceso de concentración y centralización de capital – con Microsoft, IBM y otros pocos gigantes estadounidenses avanzando en la clasificación mientras muchos otros disminuyen.

El tema de facto es que el imperio económico estadounidense es dominante y está en fase ascendente – su profundidad y alcance superan a sus rivales europeos y japoneses por múltiplos de dos en la mayoría de los casos. Los abogados del "*imperio en declive*", u omiten captar los elementos estructurales económicos del imperio norteamericano, o recurren a pronósticos a largo plazo basados en la comparación histórica que concluyen que en algún momento futuro el imperio estadounidense entrará en declive, como todos los imperios¹⁰. Pero no basta para diagnosticar el poder actual del imperio, su dinámica y las fuerzas organizadas contra él. La tesis del declive se basa en teorías abstractas, conjeturas y en extrapolaciones de la economía doméstica coyuntural de los Estados Unidos.

Lo que necesita ser destacado es que las "contradicciones" que amenazan al imperio no son simples deducciones económicas de un asumido "imperio sobre-extendido" que presumiblemente estimulará a "al pueblo" a derribar a la elite constructora del imperio, o forzará a los ideólogos imperiales a replantearse su proyecto imperialista. El imperio estadounidense es construido y apoyado tanto por los dos partidos políticos principales como por todas las ramas del gobierno y ha seguido una trayectoria ascendente por medio de intervenciones militares, una política de coacción y expansión de las corporaciones multinacionales, en particular desde la derrota en las guerras de Indochina. Las "derrotas imperiales" y los momentos de declive son el resultado directo de luchas

⁹ Véase The Financial Times; <http://www.ft.com/>

¹⁰ Véase Eric Hobsbawm, *La Historia del Siglo XX*, Crítica (Grijalbo Mondadori), Buenos Aires, 1998.

políticas, sociales y militares, la mayor parte de las cuales han ocurrido en América Latina y Asia, y en menor grado en Europa y Norteamérica.

La noción de un imperio "sobre-extendido" es una pieza de especulación no histórica que asume que la construcción del imperio debe seguir una especie de "modelo ideal" donde los gastos militares y los beneficios económicos van de la mano. Esto resulta dudoso por varios motivos: los beneficios de la construcción del imperio van a la elite corporativa de ultramar y doméstica, los gastos son pagados por los contribuyentes estadounidenses y las familias de bajos ingresos que proporcionan los soldados para la ocupación y el combate. Además lo que pareciesen ser "desproporciones" económico-militares durante un período conducen al "equilibrio" en el siguiente. Por ejemplo los gastos militares estadounidenses de la guerra fría y las intervenciones contribuyeron a la caída de los regímenes comunistas lo que más tarde llevó a una lluvia de ganancias, mano de obra barata y lucrativa explotación de los recursos minerales en los países ex-comunistas y sus aliados así como a la reducción de programas de asistencia social en Occidente. Para argumentar que el "exceso" de imperialismo militar perjudica a la construcción del imperio económico, es necesario especificar si el alcance y la profundidad del control de las empresas estadounidenses sobre la economía mundial ha declinado, si el acceso a materiales estratégicos ha disminuido, y si los ciudadanos estadounidenses rechazan sufrir los recortes sociales, las cargas fiscales regresivas y las asignaciones presupuestarias que sostienen la construcción del imperio.

La tesis de la "sobre-extensión" estadounidense pasa por alto la capacidad de los constructores del imperio para reclutar aliados subordinados y estados-cliente para que acepten sus deberes policiales, administrativos y financieros. En los Balcanes, los europeos tienen más de 40.000 soldados que sirven bajo las órdenes de la OTAN controlada por EEUU. En Afganistán, fuerzas militares europeas, personal administrativo de Naciones Unidas y un número estados-cliente del Tercer Mundo proporcionan el personal para salvaguardar el gobierno de Hamid Karzai designado por EEUU. En Irak, aliados subordinados como el Reino Unido y estados-cliente como Polonia y otros en menor grado provenientes de Europa del Este suministran auxiliares militares y civiles para hacer cumplir el dominio estadounidense. La creación de estados-cliente en Europa del Este a gran escala y desde hace tiempo remontándose al menos a la década de 1980 con el movimiento de Solidaridad en Polonia, proporciona un vasto depósito de apoyo político y diplomático y ejércitos para el impulso actual de construcción imperial. Enormes bases aéreas y plataformas para despliegue de tropas se están construyendo actualmente en Rumania y Bulgaria a añadir a las de Kosovo y potencialmente en Macedonia. Los estadounidenses paulatinamente han empujado a los rusos fuera del Asia Central y Asia del Sur, construyendo bases aéreas en Kazajstán, Uzbekistán, Georgia y Afganistán. El reclutamiento de regímenes-cliente desde el Báltico a Oriente Medio, Asia Central y Asia del Sur demuestra el rápido crecimiento militar estadounidense y las consiguientes nuevas oportunidades de las multinacionales para la expansión económica. Este imperio extendido ha llevado a la formación de alianzas regionales que proporcionarán nuevos reclutas militares para sostener y consolidar "la expansión".

Henry Kissinger y la arquitectura imperial con miras al siglo XXI

El plan que Kissinger presentó a principios de la década de 1970 a Richard Nixon y que hoy sigue vigente, tiene su fundamento en recursos estratégicos tales como: el control de natalidad y la producción de alimentos como arma de disuasión. Las consecuencias del *National Security Study Memo 200* desclasificado en julio de 1989, han sido devastadoras en nuestros días y lo serán para la generaciones venideras.

En 1974, los Estados Unidos atravesaban internamente un grave conflicto institucional desatado por el escándalo del Watergate, de espionaje al “bunker” electoral del Partido Demócrata, que terminaría con la renuncia del presidente Richard Nixon el 8 de agosto de ese año. El poder presidencial ya venía debilitado por los movimientos contestatarios de la segunda mitad de los '60, el país vivía una recesión económica y la derrota militar de los Estados Unidos en Vietnam.

El contexto internacional se vio alterado por la derrota en Vietnam, ya que la retirada de los efectivos militares estadounidenses fue al mismo tiempo un avance de la Unión Soviética en Indochina, y contra las políticas con que la Casa Blanca buscaba aproximarse a China. Al mismo tiempo, la guerra de Yom Kippur de 1973 entre Israel enfrentado a Egipto y Siria, donde la supuesta invencibilidad del ejército israelí había terminado, dependiendo Israel más que nunca del apoyo de Estados Unidos, y tras lo cual los países árabes se aproximaron más a la URSS.

Este hecho está relacionado con el golpe de la OPEP (Organización de Países

Exportadores de Petróleo), cuando entre 1973 y 1974 aumenta el precio del crudo en un 400 por ciento, impactando principalmente en los países industrializados. En la primer mitad de los '70, la participación de la URSS en el PBI Mundial era del 12 por ciento, había descendido un 0.5 por ciento, mientras que Estados Unidos participaba en 1970 con el 23 por ciento, pero para 1975 retrocedió casi 2 puntos siendo Japón el único que mantenía un crecimiento en su participación de la economía mundial a un ritmo del 3 por ciento por década.¹¹

Al mismo tiempo, la expansión soviética sobre Africa fue otra alarma prendida en los pasillos de la Casa Blanca, la Secretaría de Estado y el Pentágono. En Angola y Mozambique se instauran gobiernos revolucionarios que se definen pro-soviéticos y lo mismo acontecería tres años más tarde con el gobierno de Baharu Mengitsu en Etiopía, quien había iniciado una revolución en 1974.

En América Latina los movimientos nacionales de atentaban contra los intereses de Washington. En Chile aconteció la inusitada llegada por la vía electoral de la izquierda al poder, con la asunción a la presidencia de Salvador Allende el 24 de octubre de 1970, quien dos años más tarde visitaría Cuba y la URSS, y en 1973 es derrocado en el palacio presidencial. Las guerrillas urbanas actuaban en Argentina, Uruguay, Brasil y Perú, mientras que en el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) encabezaba el foco insurreccional en Centroamérica.

Pocos meses antes de la renuncia de Richard Nixon a la presidencia, el 9 de agosto de 1974 tras el escándalo *Watergate*, la Secretaría de Estado, comandada por Henry Kissinger entregó a la Casa Blanca el *National Security Study Memo 200*, un extenso análisis de la situación demográfica mundial y soluciones para la estabilidad de los intereses de Estados Unidos relacionados con los recursos naturales que alimentaban las industrias norteamericanas. También se entregaron copias simultáneas a los organismos involucrados en los postulados del informe, como las secretarías de Defensa, de Agricultura, a la Agencia para el Desarrollo Internacional y la CIA. Kissinger, identificó el crecimiento de la población en los países del tercer mundo (*Lesser Developed Countries - LDCs*) como "*un asunto de máxima importancia*"¹² y alegó que tal situación ponía en peligro el acceso a minerales y a otras materias primas que los Estados Unidos necesitaban y que, por lo tanto, constituía una amenaza para su seguridad económica y política.

La solución propuesta por Kissinger era un extenso control de la población. Tal política aún sigue siendo aplicada por la "ayuda" internacional de Estados Unidos articulada principalmente por el Banco Mundial, hacia países que estén dispuestos a tomar medidas para control de natalidad. La apertura económica forzada desde el Consenso de Washington, profundizaría la avalancha del capital estadounidense sobre los recursos naturales no renovables.

El documento, titulado como *Implicancias del Crecimiento Poblacional Mundial para la Seguridad de Estados Unidos e Intereses de Ultramar*, evalúa proyecciones desde

¹¹ Véase Yergin, Daniel. *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power*. Simon & Shuster, New York, 1991. p. 84

¹² Kissinger, Henry. *National Security Study Memo 200*. National Archives, Washington, 1974. p. 2

1970 al año 2000, según el analista político Gabriel Martín el documento de Kissinger gira en torno a tres puntos centrales:

- a.-La velocidad de desarrollo, particularmente en países más pobres;
- b.-La demanda de productos exportados por EEUU, especialmente de alimentación, y los problemas de comercio para EEUU que pueden surgir de competición de fuentes alternativas;
- c.-La probabilidad de que el crecimiento o desequilibrio poblacional producirá políticas extranjeras perturbadoras e inestabilidad internacional.¹³

Asimismo, Kissinger busca focalizar las consecuencias económicas y políticas internacionales del crecimiento poblacional para que el informe ofrezca planes de acción para los Estados Unidos en su manejo de asuntos poblacionales en el extranjero, particularmente en países en vías de desarrollo, y con énfasis especial en las siguientes preguntas:

- a. ¿Cuáles nuevas iniciativas por parte de los EEUU son requeridas para enfocar la atención internacional al problema poblacional?
- b. ¿Pueden nuevas innovaciones o desarrollos tecnológicos reducir el crecimiento o disminuir sus efectos?
- c. ¿Podrían los EEUU mejorar su asistencia en el área poblacional, y de ser así, de qué manera y a través de cuáles Agencias: bilaterales, multilaterales, o privadas?¹⁴

Para el momento en que Kissinger elaboró su plan de acción, la caída del Estado de Bienestar y el techo al que había llegado el expansionismo keynesiano había producido un excedente de capital, que en vez de ser reinvertido en la industria nacional, encontraba mejores tasas de ganancias colocándolos en el extranjero.

Esta política prestamista, que claramente se vislumbró en los siguientes años, demuestra claramente que fue una política de Estado y que el NSSM 200, estudió variables donde la asistencia financiera multilateral o bilateral sirviese a los intereses estratégicos de los Estados Unidos, y "*será dada a otros países, considerando factores como crecimiento poblacional, la necesidad de ayuda externa, intereses a largo plazo de los EEUU, y su voluntad de autoayudarse*".¹⁵

El eje del estudio sobre el crecimiento de la natalidad y la expectativa de vida en los países menos desarrollados, y las medidas a adoptar para reducir esa tendencia no es producto de una política humanitaria por parte de Henry Kissinger: en los países pobres, la creciente población acarrea un aumento en la conflictividad social y reacciones adversas para los negocios (asuntos de seguridad nacional) de Estados Unidos.

En el apartado sobre las Tendencias Demográficas Mundiales, el NSSM 200 da cuenta que "desde la Segunda Guerra Mundial la población mundial creció

¹³ Véase Martín, Gabriel. *El Plan por el Control: Proyectos a Largo Plazo*. Colihue, Buenos Aires, 2002. p. 24

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Kissinger, Henry. *National Security Study Memo 200*. National Archives, Washington, 1974. p. 6

cuantitativamente y cualitativamente como en ninguna época previa”¹⁶ : los índices mostraban un alza del 2% anual, el doble que antes de la guerra, cuando entre 1750 y 1900 el ritmo era de apenas el 0.5% cada año. “El efecto será la duplicación de la población mundial entre los próximos 35 a 100 años”¹⁷ , indica el informe, agregando el hecho de que la población estaba creciendo en 80 millones de personas al año, cuando a principios del s. XX era de 10 millones.

“Es urgente que las medidas para reducir la fertilidad mundial se inicien inmediatamente y sean efectivizadas en los '70 y '80”¹⁸ , recomendaba el secretario de Estado. La ONU había proyectado en 1970 que la población mundial para el año 2000 podría ser entre 7 y 8 mil millones: a fines de julio de 2006, la población mundial es de 6.525.170.264.¹⁹

Las distintas medidas y planes adoptados para el control poblacional resultaron de enorme éxito: en el 2000 la población mundial apenas superaba los 6.000 millones, y comparada con la población mundial de 1970, en vez de duplicarse había crecido el 60.76%, y la tasa de natalidad comenzó a descender del 2.07% a un actual 1.13%, decreciendo el número; y del crecimiento de 87.8 millones de 1989, comenzó a descender y se calcula que pese a la mayor población, en 2004 la población mundial crecería en 72.5 millones y una tasa proyectada al 2030 descendiendo hasta el 0.6% anual.²⁰

Kissinger informaba a la presidencia que los países más problemáticos en cuanto a la creciente tasa de natalidad eran India, Bangladesh, Pakistán, Nigeria, México, Indonesia, Brasil, Filipinas, Tailandia, Egipto, Turquía, Etiopía, y Colombia. En lo menos cinco de estos países, Estados Unidos asentó bases militares.²¹

En el NSSM 200, Kissinger sugería a la presidencia el método que debería aplicarse de ahí al futuro sobre México:

“(…) La asistencia financiera (si es deseada por los países) deben llegar de otros donantes y/o desde el sector privado y organizaciones internacionales, muchas de las cuales reciben contribución de la AID (…) Por ejemplo, en México nuestra estrategia debe enfocarse en un trabajo primariamente a través de agencias privadas y organizaciones multilaterales para alentar al gobierno a que ponga más atención en la necesidad del control del crecimiento demográfico”.²²

¹⁶ *Ibid.* p. 14

¹⁷ *Ibid.* p. 16

¹⁸ *Ibid.* p.17

¹⁹ Fuente: CIA: *The World Factbook*. En: <https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.html>

²⁰ Véase United Nations. *World Population Prospects: The 2000 Revision* . United Nations, New York, 2001. p. 44

²¹ Véer Anexo Mapas: Bases Militares Estadounidenses en el mundo.

²² *Kissinger, Henry. National Security Study Memo 200. National Archives, Washington, 1974. p. 55*

Kissinger no sólo trataría en el documento las prácticas anticonceptivas que debían ser impulsadas hacia la mujer, en búsqueda de reducir la tasa de natalidad. En un pasaje referido los métodos aplicables a los hombres, el secretario de Estado destacaba:

"En la India se llevaron a cabo algunos experimentos controversiales, pero extraordinariamente exitosos, en los cuales los incentivos económicos, junto con otros mecanismos de motivación, se utilizaron para lograr que un gran número de hombres aceptaran las vasectomías". ²³

También, Kissinger no deja de lado al aborto como una solución para el control poblacional en los países subdesarrollados:

"Mientras las agencias participantes en este estudio no tengan recomendaciones específicas para proponer sobre el aborto, en las discusiones siguientes serán importantes y deberán considerarla en el contexto de una estrategia global poblacional". ²⁴

La respuesta inmediata del secretario de Estado es contundente: "Ningún país ha reducido su población sin recurrir al aborto"²⁵, agregando:

"De hecho, el aborto, legal e ilegal, se ha convertido ahora en el método de control de fertilidad más difundido en uso en el mundo de hoy". ²⁶

El documento analiza extensamente los problemas que acarrea la sobrepoblación mundial, particularmente en las zonas de bajos recursos de autosustentación, pero se focaliza en aquellas regiones donde los intereses económicos y de *national security* de los Estados Unidos puedan verse afectados.

En el inciso *Political Effects of Population Factors*, comienza de la siguiente forma:

"Las consecuencias políticas de los factores más comunes en los Países Menos Desarrollados (LDCs- Lesser Developed Countries)-crecimiento rápido, migración interna, altos porcentajes de población joven, bajo desarrollo en los estándares de vida, concentración urbana, y presión de migración de países extranjeros-, están dañando la estabilidad interna y las relaciones internacionales de países en donde los intereses de Estados Unidos están más avanzados, creando esto problemas políticos e inclusive de Seguridad Nacional para los Estados Unidos .En un sentido más amplio, radica aquí el riesgo de daños severos para los sistemas económicos, políticos y ecológicos del mundo". ²⁷

El contexto histórico que enmarca al documento da luz sobre los móviles que pudieron llevar a realizar tal estudio sobre la situación mundial, especialmente en el mundo subdesarrollado. A principios de los '70 la República del Congo había nacionalizado sus

²³ *Ibid.* p. 52

²⁴ *Ibid.* p. 170

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.* p. 171

²⁷ *Ibid.* p. 198

recursos naturales; Venezuela hizo efectivo en 1975 la nacionalización del petróleo luego de más de una década de intentos; el general Ovando expropió en Bolivia el gas en manos de las estadounidenses Gulf Oil y Standard Oil; y México nacionalizó el petróleo en 1970.

El gobierno de Allende consideraba que el primer paso para la independencia económica con el exterior debía ser la nacionalización del cobre, ya que éste sería el 'sueldo de Chile'. El proceso se realizó mediante reforma constitucional aprobada unánimemente por el Congreso Nacional con la ley del 16 de julio de 1971, que fijaba la expropiación de los derechos de las empresas Anaconda Company y Kennecott Koper Corporation, así como las minas de Chuquicamata, El Salvador y El Teniente.

Es conocida la participación de Kissinger y Nixon en el derrocamiento del presidente Allende el 11 de septiembre de 1973, celebrado por la prensa de orientación derechista en el mundo:

“El Presidente Allende no se convirtió en mártir, aun cuando fuera cierto que se suicidó el martes. El bombardeo y asalto de su palacio presidencial y la toma del poder por los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas de Chile pusieron un fin amargo al primer gobierno marxista libremente elegido en Occidente”²⁸.

Latinoamérica vivía en esos años una gran convulsión de procesos revolucionarios de carácter nacionalista o marxista, y la Casa Blanca actuaría al respecto. En el memo del Consejo de Seguridad, Kissinger señala que la preeminencia de la población joven en países pobres y/o sobrepoblados podía generar *movimientos separatistas y acciones revolucionarias*.

Esto llevó a Kissinger a advertir que “en las relaciones internacionales, los factores componentes de la población son cruciales y, a menudo, determinante de conflictos violentos en las regiones en vías de desarrollo”²⁹. Además, el secretario de Estado, señalaba que había que tomar precauciones políticas y diplomáticas para evitar las apariencias de un accionar coercitivo, porque:

“Hay allí también un peligro de que algunos líderes de los Países Menos Desarrollados vean las presiones de los países desarrollados como una forma de imperialismo racial o económico”.³⁰

“¿Debe ser el alimento considerado como un instrumento de poder nacional?”³¹, se pregunta Kissinger, a lo que no responde directamente, aunque sugiere que todo tipo de ayuda debe ajustarse a aquellos países que acepten las condiciones de reducir la tasa de natalidad y busquen la estabilidad política.

Según consta el memo escrito por Kissinger “*la despoblación debería ser la más alta prioridad en la política de los Estados Unidos hacia el Tercer Mundo*”³²; se trataría de un

²⁸ *Daily Telegraph. Editorial. 12 de Septiembre de 1973. Londres, Reino Unido.*

²⁹ Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. F.C.E., México, 1995. p. 593

³⁰ *Kissinger, Henry. National Security Study Memo 200. National Archives, Washington, 1974. p. 92*

³¹ *Ibid.* p. 123

“asunto trascendental para la seguridad nacional de este país”³³, ya que la economía de los países industrializados “requerirá grandes y crecientes cantidades de minerales del exterior, especialmente de los países menos desarrollados”³⁴, especialmente:

“(...) los Estados Unidos, con el 6% de la población mundial consume al menos un tercio de los recursos mundiales (...)”³⁵

A lo largo del análisis, aunque el eje planteado por Kissinger es el control poblacional en un mundo proyectado a treinta años, que de sobrepasar los 13.000 millones de habitantes “sería inestable y se desatarían hambrunas endémicas y luchas (guerras) por alimentos”³⁶, analiza los elementos cruciales para evitar que las condiciones demográficas y políticas impida a los Estados Unidos el acceso a recursos naturales no renovables:

“Los Estados Unidos se ha convertido de forma progresiva dependiente de la importación de minerales provenientes de países en vías desarrollo en las décadas recientes, y esta tendencia tenderá a profundizarse. La ubicación de las reservas exploradas de minerales de mayor grado (de pureza) favorece la dependencia de todas las regiones industrializadas de la importación de países menos desarrollados. El verdadero problema del abastecimiento de minerales, no yace en una base física sino en modos de acceso en lo político-económico”.³⁷

Los países menos desarrollados con abundantes recursos naturales deriva en bajos costos y el peligro se encuentra en la posibilidad de consumo masivo, o explotación intensiva, por parte de una extensa población. De allí que la estabilidad política regional, especialmente en los países sobre los cuales Estados Unidos tiene intereses, es crucial para la inversión (concesión o privatización) de esos recursos tengan un contexto controlado. Aún si este es un cuadro de una mínima presión demográfica:

“Asimismo, la presión demográfica es obvia pero no es el único factor involucrado, pero los tipos de frustraciones son mucho menos, como en condiciones de baja o nula presión demográfica”³⁸

Kissinger señaló al gobierno de los Estados Unidos, en pos de lo planeado en el estudio, que:

“Es vital que el esfuerzo en desarrollar y fortalecer un compromiso mayor por parte de los líderes de los Países Menos Desarrollados no sean percibidos por

³² *Ibid* p. 121

³³ *Ibid*

³⁴ *Ibid* p. 122

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.* p. 143

³⁷ *Ibid.* p. 128

³⁸ *Ibid.* p. 133

ellos como políticas de un país industrializados para mantenerlos subsumidos o para que los recursos sean usados por los 'países ricos'. El desarrollo de tal percepción puede generar una reacción fuertemente adversa para la estabilidad de la población. Por ello, los Estados Unidos y otros países "ricos" deben tener cuidado en las políticas que aplicarán para los Países Menos Desarrollados sean aceptables en esos países". ³⁹

Además, el secretario de Estado indicaba que el gobierno de Estados Unidos, para "minimizar los cargos de motivaciones imperialistas"⁴⁰, debe repetir constantemente que dichas inversiones son para:

"...el desarrollo social y económico fundamental de los países pobres donde el crecimiento demográfico es acelerado, es tanto causa y consecuencia del crecimiento de la pobreza". ⁴¹

A lo largo del extenso reporte, Kissinger recorre la situación mundial, especialmente en los focos de interés para la 'seguridad nacional', el llamamiento a la participación de organismos multilaterales (Banco Mundial, Unicef, etc.) como 'aportes privados', para el control de la situación demográfica siendo un factor clave para la preservación de la estabilidad, tanto política como económica, especialmente sobre las necesidades de los países desarrollados y particularmente los Estados Unidos.

EI NSSM 200 no es un documento único en su tipo, pero sí premonitorio en cuanto a los resultados obtenidos, como se ha detallado desde sus postulados, o "consejos", como ser el haber logrado una población por debajo a la calculada por las Naciones Unidas, y visto el contexto en qué fue redactado, Estados Unidos ha logrado imponer las condiciones políticas (gobiernos dóciles) y económicas (apertura forzada, endeudamiento) para no depender de las decisiones coyunturales que pueda tomar un gobierno en cuanto a los recursos naturales no renovables de los que Estados Unidos había incrementado su dependencia de los países subdesarrollados.

El documento fue desclasificado el 7 de julio de 1989. Nueve años más tarde de su apertura estipulada, sale a la luz mostrando que no había perdido vigencia ni alterado el rumbo de funcionarios clave, en el inicio del plan, en medio de la crisis política que implicó la renuncia de Richard Nixon: Kissinger y George Bush (padre) siguieron con Gerald Ford al frente de la secretaría de Estado y la CIA, respectivamente, así como el resto de los involucrados.

Y en las administraciones que lo sucedieron, en poco o nada varió la estrategia. En 1974, el Informe Kissinger decía:

"Ya sea a través de la acción gubernamental, de los conflictos laborales, del sabotaje o de los disturbios civiles, el flujo continuo de materiales necesarios se verá en peligro". ⁴²

³⁹ *Ibid.* p. 139

⁴⁰ *Ibid.* p. 140

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.* p. 196

La resolución de Estados Unidos de seguir ostentando su fuerza cuando su hegemonía sigue siendo clara hoy en día. La situación del cambio de correlación de fuerzas habla por sí sola, cuando Kissinger relata en el memo, el desarrollo de la Conferencia Mundial sobre la Población realizada en agosto de 1974 (agregado al documento posterior a su presentación), en Bucarest, Rumania:

“Habíamos enfatizado en la incorporación del factor del control poblacional para los países en vías de desarrollo para la reducción de la tasa de natalidad (...) Hubo una consternación general y luego el Plan fue vapuleado, liderados por Argelia, con el respaldo de otros países africanos, y Argentina, apoyado por Uruguay, Brasil, Perú e inmediatamente otros países latinoamericanos ”.⁴³

⁴³ *Ibid.p. 198*

El nuevo orden mundial

El Nuevo Orden Mundial I, documento de estrategia de alto nivel preparado para funcionarios superiores de la Administración de Bush (padre) preveía un mundo en el que Estados Unidos podría dominar a sus aliados europeos y japonés, aislar a sus adversarios y sostener a sus regímenes clientes. Estados Unidos sería la potencia mundial indiscutida, capaz de asegurar un control absoluto sobre los recursos estratégicos y un sitio privilegiado en el mercado mundial.⁴⁴ Escrito durante el primer arrebato por la victoria militar en la Guerra del Golfo, el documento proyectaba la coalición militar coyuntural dominada por Estados Unidos como la base para una construcción del imperio estable, a largo plazo. Como era predecible el Nuevo Orden Mundial no se concretizó. La alianza de tiempos de guerra se debilitó, los boicots de los adversarios se debilitaron, y aunque el imperio avanzó en los Balcanes, fue desafiado en el Oriente Próximo, en América Latina y en las calles de Europa y de Estados Unidos, Irak fue aceptado en los consejos pan-islámicos y en la OPEC, mientras la mayor parte de Europa, y prácticamente todos los países árabes y musulmanes se oponían a la agresión militar de Estados Unidos, Irán y Libia desarrollaron relaciones diplomáticas y lazos económicos con Europa, con los países del Oriente Próximo, África y Japón. La Unión Europea mejoró su posición competitiva penetrando Europa Oriental y Rusia, sobrepujando a las firmas de Estados Unidos en América Latina y en el Oriente Próximo, mientras el capital chino de ultramar obtenía una gran porción del mercado chino. Las

⁴⁴ Véase Lozano, Martín. *El Nuevo Orden Mundial: Genesis y Desarrollo del Capitalismo Moderno*. Alba Longa, Madrid, 2003. p. 28

protestas internacionales que comenzaron en Seattle y se expandieron por todo el mundo, cuestionaron la Organización Mundial de Comercio dominada por Estados Unidos y Europa, y sus planes de repartirse la economía mundial. Incluso en Estados Unidos, el público rechazó a Bush y su visión de un '*Nuevo Orden Mundial*' (NOM), votando por Clinton, pensando erróneamente que iba a reconstruir (en lugar de destruir) la red de seguridad social⁴⁵. En lugar de un NOM centrado en Estados Unidos, el público y los movimientos de masas presionaron con éxito a favor de controles internacionales de la contaminación corporativa, por restricciones en el uso de minas terrestres, por acuerdos de desarme y por limitaciones a la explotación corporativa de la mano de obra del Tercer Mundo. La Intifada palestina, el avance de las guerrillas colombianas y la crisis en los estados clientes neoliberales debilitaron aún más la noción de un NOM. Internamente, el quiebre de la economía especulativa, sobre todo el del sector de la tecnología de la información a principios del siglo XXI, ciertamente debilitó la atracción y centralidad de Estados Unidos como un bastión para inversionistas. Aunque Clinton pudo expandir el Imperio hacia los Balcanes con la guerra contra Yugoslavia, conquistar Kosovo, y dominar Macedonia, y al hacerlo recrear una coalición bélica dirigida por Estados Unidos los logros tuvieron lugar en regiones no estratégicas con más significación geo-militar que económica.⁴⁶

El 11-S fue el punto de partida para un relanzamiento de la segunda versión del NOM. Las diferencias entre el NOM I y II, se encuentran en las lecciones sacadas por los estrategas del fracaso del primer intento y de los escritos de Brzezinski. Muchos de los miembros del equipo de Bush padre se encontraron en la segunda administración Bush. Las principales lecciones extraídas por los constructores del imperio del fracaso anterior, fueron que no se puede asumir la lealtad de los aliados, que la anterior Guerra del Golfo no fue bastante lejos (la conquista de Bagdad, la ocupación de los pozos petrolíferos –la total colonización directa) y que la guerra había sido demasiado localizada y limitada en el tiempo. Al lanzar el nuevo proyecto de construcción del imperio, la administración Bush tomó pasos decisivos para destruir todas las restricciones en el ejercicio del poder, acusando a los tratados internacionales y a la legislación de los derechos humanos del fracaso del NOM I. De manera sistemática, en los meses antes del 11-S, y del lanzamiento de NOM II, la administración Bush abrogó el Acuerdo de Kyoto, el acuerdo antimisiles, la Corte Internacional y numerosos otros acuerdos. El propósito de esas acciones unilaterales fue crear condiciones óptimas para favorecer a las compañías multinacionales de Estados Unidos, emprender guerras de conquista y expandir las operaciones militares.

Existían varios factores restrictivos internos que debían ser superados para poder lanzar el NOM II. La administración Bush era una presidencia minoritaria –basada en un recuento dudoso de votos. La economía interior estaba sumida en una recesión. El mercado de valores estaba cayendo y el déficit comercial crecía. Contra esto, la administración Bush podía contar con el precedente de las Guerras de los Balcanes de Clinton, racionalizadas como Intervención Humanitaria, como un elemento para montar

⁴⁵ Véase Petras, James. *Empire or Republic*. Routledge, New York, 2003. p. 72

⁴⁶ Véase Furedi, Frank. *The New Ideology of Imperialism*. Pluto Press, London, 2004. p. 41

nuevas invasiones militares. En segundo lugar, se podía contar con el influyente lobby israelí, sólido en su respaldo al gobierno de Sharon, para respaldar todo ataque militar de Estados Unidos, particularmente contra todo régimen árabe o musulmán que tuviera una actitud crítica hacia Israel. Además, el uso del 'antiterrorismo' por Sharon para justificar su masivo terrorismo de estado, coincidía con la estrategia de construcción del imperio de Washington.

El NOM II necesitaba un evento disparador que superara las restricciones internas, traumatizara a los aliados llevándolos a la subordinación, y justificara la intervención militar de Estados Unidos: el 11-S iba a la perfección. A través de una habilidosa imagería mediática, repetida interminablemente en todo el mundo, un incidente terrorista localizado fue transformado en un evento de importancia mundial⁴⁷ –el que por su parte fue utilizado como la base para lanzar una verdadera cruzada militar universal, cuyo objetivo en última instancia era el NOM II. El 7 de octubre de 2001, fue lanzado el nuevo, más virulento, proyecto de construcción del imperio. Afganistán fue bombardeado basándose en los siguientes argumentos: que los terroristas del 11-S fueron dirigidos por Bin Laden y Al Qaeda, y que Afganistán, el país en el que residía, era responsable en última instancia. El pedido de negociaciones de Afganistán, y su oferta de entregar a Bin Laden a Estados Unidos si se suministraba evidencia, fueron rechazados categóricamente. El NOM II no podía preocuparse de simples ofertas razonables cuando había una razón superior: una empresa de construcción de un imperio mundial.⁴⁸

Los medios de propaganda de masas jugaron un papel importante en el apoyo del NOM II –un esfuerzo profundamente ideológico. Desde el momento en que la administración Bush anunció una 'guerra antiterrorista' sin fin contra una conspiración terrorista mundial que amenazaba a cada vehículo de transporte, público o privado, a cada una y a todas las ciudades, pueblos o aldeas, los medios de masas en todo sitio ampliaron y repitieron el mensaje.⁴⁹ El presidente Bush fue transformado de un Presidente minoritario, al padre y protector de la Nación, con el derecho de limitar las libertades, de gastar sumas interminables para los militares, la inteligencia y el emprendimiento de una guerra ilimitada.

El Imperialismo no puede ser entendido sencillamente como un sistema económico-militar de control y explotación, puede definirse como la penetración y dominación de la vida cultural de las clases populares por parte de Norteamérica, con vistas a reorientar las escalas de valores, las conductas e identidades de los pueblos.⁵⁰ El actual esfuerzo por construir un imperio mundial se basa en fundamentos frágiles y en un concepto militar voluntarioso en el que los costos militares iniciales son más que compensados por los beneficios económicos finales. El ultra voluntarismo del régimen de

⁴⁷ Véase Ceceña, Ana y Sader, Emir. *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror Mundial*. CLACSO, Buenos Aires, 2002. p. 37

⁴⁸ *Ibid.* p. 39

⁴⁹ *Ibid.* p. 42

⁵⁰ Véase Junkermann, John. *Power & Terror: Noam Chomsky in our days*. Hokubei, Tokyo, 2003. p. 27

Bush se encuentra en la posición unilateralista, en la ruptura de numerosos tratados internacionales y en la exigencia de impunidad para sus soldados, espías y funcionarios públicos en su esfuerzo por construir el imperio. El impulso militar en busca del poder mundial ha deformado severamente la economía interna y externa de los Estados Unidos, provocando un inmenso déficit presupuestario para equilibrar los insostenibles déficits de la deuda externa, y debilitando severamente el dólar y produciendo una huída a gran escala de la divisa.

Los efectos estructurales más profundos son una economía en baja, una reducción drástica de los fondos de pensión de Estados Unidos y el empobrecimiento de decenas de millones de jubilados presentes y futuros⁵¹. La construcción del imperio es acompañada por la profundización de las desigualdades. La expansión de la capacidad para la guerra en tiempos de contracción de la base económica, aumenta el malestar interior. La '*voluntad de poder*' mundial de Bush no puede ser sostenida en el contexto de inmensas pérdidas de recursos financieros por la mayoría de la clase media y de la clase trabajadora mejor remunerada. Los medios de masas han aceptado abiertamente el papel de propagandistas principales de las diferentes campañas del régimen: propagar la idea paranoide de que '*el terrorismo está por todas partes*', propaganda sin crítica de la visión imperial del mundo y del régimen

Al manipular al máximo la amenaza del terror, el régimen de Bush declaró de forma simultánea la guerra y promovió una serie de leyes antiterroristas que socavaron la mayor parte de los derechos democráticos garantizados por la Constitución. La legislación represiva y la propaganda de masas, por su parte, llevaron a la capitulación de numerosos intelectuales y celebridades progresistas y a la aceptación de la invasión afgana e iraquí y de las definiciones globales del terror. La definición militar de la política mundial se extendió a todos los foros y reuniones internacionales y dominó las agendas, subordinando temporalmente todos los temas socio-económicos y los conflictos regionales a la campaña antiterrorista. Al determinar la agenda, Washington pudo impulsar su expansión militar y política y subordinar a sus 'aliados' en Europa y el Tercer Mundo a su proyecto de dominación global, a la que se refiere eufemísticamente como '*liderazgo mundial*'.⁵²

Las políticas emprendidas por la Administración Bush pueden ser apodadas la '*Doctrina Bush*', incluso si su formulación e implementación han sido realizadas por otros, es decir por el Secretario de Defensa Rumsfeld, el Vicepresidente Cheney y el protegido de Rumsfeld, Wolfowitz. La doctrina conceptualiza la construcción del imperio como un proyecto militar, y con la excepción de preocupaciones económicas estrechas respecto al control sobre el petróleo y la promoción del complejo militar-industrial, no se otorga una consideración sistemática a los fundamentos económicos del imperio o a las consecuencias económicas de los compromisos militares globales.⁵³ Hay pocos

⁵¹ Véase Ceceña, Ana y Sader, Emir. *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror Mundial*. CLACSO, Buenos Aires, 2002. p. 48

⁵² *Ibid.* p. 62

⁵³ Véase Furedi, Frank. *The New Ideology of Imperialism*. Pluto Press, London, 2004. p. 77

elementos en lo que se refiere a la coordinación entre las campañas militares/antiterroristas y los intereses de las corporaciones multinacionales. La Doctrina Bush presume, en gran parte, que un marco militar global bajo la dominación de Estados Unidos asegurará un contexto estable y favorable a la expansión económica de Estados Unidos, y por consiguiente, del mundo entero. Una presunción algo inadecuada considerando la creciente competencia económica, los costos elevados y perjudiciales de los gastos militares/antiterroristas sobre la economía y la profundización de la crisis económica interna.⁵⁴

La Doctrina Bush es en su esencia un proyecto altamente voluntarista de '*voluntad de poder*'. Voluntarista en varios sentidos interrelacionados: presume que al proyectar el poder militar puede asegurar el respaldo interno, imponer el acatamiento y el apoyo euro-asiático e intimidar a los adversarios. La Doctrina se basa fuertemente en respuestas subjetivas, bajo la noción de que la realidad objetiva puede ser redefinida, e instrumentalizada para servir la construcción del imperio norteamericano. La Doctrina Bush define en este contexto voluntarista, subjetivo y de voluntad de poder, su concepto clave de la '*guerra permanente*' –una guerra no limitada en el tiempo y en la que el espacio no es cualificado por ningún tipo de prioridades económicas estratégicas o límites fiscales o financieros internos. La guerra permanente supone recursos económicos ilimitados e incondicionales, un permanente apoyo público y aliados y/o competidores eternamente eclécticos.⁵⁵

Otro concepto clave de la Doctrina Bush es la acción unilateral. Washington no consultará, negociará ni compartirá el poder o los logros. La naturaleza altamente voluntarista del unilateralismo es evidente en la noción de que la creación de hechos forzará el eventual acatamiento de aliados escépticos que en ese momento serán incorporados para controlar y pagar por el mantenimiento del territorio conquistado. El unilateralismo es esencialmente imposición –conquista imperial de adversarios y la sumisión de los aliados -. El unilateralismo es claramente la marca de un imperio basado en los militares y en la abrogación unilateral de los tratados de desarme y de limitación en el uso de armamentos.⁵⁶ Fue diseñado para dar mano libre a los militares como la fuerza impulsora de la construcción del imperio. Antes del 11-S fue un instrumento para rechazar acuerdos medioambientales y limitaciones en el uso de armamentos. Después del 11-S se ha convertido en el modus operandi de la formulación y la dirección de la política exterior. La invasión y la conquista de Afganistán fueron una decisión unilateral de Estados Unidos; la selección y el apoyo al régimen títere fueron hechos en Washington. La invasión militar contra Irak sigue el mismo modelo. La OTAN ha perdido su razón de ser ya que implica algún nivel de consulta con Europa ante los enfrentamientos en ultramar. El nuevo marco internacional es el total control de Estados Unidos y la provisión de fondos y vigilancia por los estados europeos y clientes.

⁵⁴ *Ibid.* p.81

⁵⁵ *Ibid.* p. 90

⁵⁶ Véase Ceceña, Ana y Sader, Emir. *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror Mundial*. CLACSO, Buenos Aires, 2002. p. 71

Otro punto clave de la construcción imperial, es la impunidad internacional. Los estrategas militares saben muy bien que la conquista y la ocupación imperial implica inevitablemente crímenes contra civiles. La nueva doctrina militar incluye el bombardeo de toda especie viva –la infraestructura de sustentación, la tortura y la ejecución de prisioneros políticos, la selección de objetivos civiles en regiones de conflicto y el mantenimiento por la fuerza de un régimen títere. El rechazo total y definitivo de Washington de la jurisdicción de la Corte Penal Internacional de Crímenes de Guerra sobre sus ejércitos imperiales es, en esencia, el derecho a utilizar todos los medios, incluyendo los crímenes contra la humanidad, para la construcción del imperio. La invasión de Irak es emblemática: los bombardeos de hospitales, vecindarios, matrimonios, la tortura e interrogatorio de soldados capturados, la negativa de toda responsabilidad por las violaciones documentadas de los acuerdos de Ginebra, hablan claramente del motivo del rechazo de Estados Unidos de toda corte internacional de justicia. La impunidad es especialmente importante a causa de la abrumadora naturaleza militar de la construcción del imperio.

La definición militar o de la seguridad no elimina los conflictos clasistas o nacionales, más bien los intensifica. Aunque los constructores militares y de la seguridad del imperio consolidan la posición de la extrema derecha en el régimen de Bush (Rumsfeld, Cheney, Reich, Boulton, Wolfowitz, Clark), polarizan aún más al público europeo y a la mayor parte del Tercer Mundo contra sus pretensiones imperiales. Aunque los constructores del imperio alaban sus sistemas de armamentos, los fundamentos económicos del imperio muestran grandes grietas y fisuras. El '*manto de la seguridad*' imposibilita la emergencia de todo mecanismo de auto-corrección desde el interior del régimen. En el período posterior al 11-S, lo que cuenta es el imperio y el cambio que inevitablemente vendrá, llegará de la mano de los movimientos anti-imperiales del extranjero.⁵⁷

⁵⁷ Véase Furedi, Frank. *The New Ideology of Imperialism*. Pluto Press, London, 2004 p. 12

Fundamentos de la ideología imperial de los Estados Unidos

Hay momentos históricos en que las ideas de las clases dominantes se imponen abrumadoramente. Las últimas dos décadas pertenecen a esa clase de momentos. Desde luego la dominación ideológica nunca es absoluta en tiempo, ni cubre a todos, ni abarca todas las dimensiones. Diversos factores sociales y psicológicos, como el grado de organización de los grupos y clases y la posición de los intelectuales, definen la intensidad de esa dominación. Desde principios de los ochenta, y sobre todo durante la década de los noventa, el fortalecimiento de la derecha (incluyendo fascistas y neonazis) ha sido preocupante en Estados Unidos y en otros países; al mismo tiempo que se ha presentado la descomposición y dispersión de las fuerzas populares. Muchos han sido los efectos ideológicos de esa transformación de la correlación de fuerzas políticas, entre los cuales uno de los más sobresalientes fue la mutación intelectual de reconocidos teóricos 'de izquierda' que se hicieron neoliberales.

El proceso sin embargo empezó más atrás. A mediados de los años setenta, la derecha Estados Unidos inició una cruzada con el fin de recuperar la economía que se encontraba entonces en una profunda crisis y vengar la derrota de Vietnam. El método fue imponer la filosofía de la ortodoxia librecambista y crear un Gabinete Estratégico sobre problemas militares y políticos. En varios aspectos el programa se materializó efectivamente durante la década siguiente bajo la administración Reagan. Inglaterra compartió el camino. Se revivieron las ideas de los pensadores de la Escuela de Austria

⁵⁸ que promovían la profundización de una ética individualista y una concepción ahistórica de los procesos sociales. Se reclamaba la "libertad del individuo" como fundamento de la política y el desarrollo económico (a través de la competencia), libertad que solo podía ser garantizada por "sociedades abiertas" como Estados Unidos.⁵⁹

Dos mistificaciones subyacen en toda la concepción.

En primer lugar Estados Unidos no ha sido un baluarte de la defensa de la libertad, como pueden atestiguar en el ámbito interno la población negra, excluida del sistema político hasta hace poco más de treinta años, y en el externo las naciones que sufrieron y sufren las invasiones de Estados Unidos. En Segundo lugar, el Libre Mercado no es connatural a la sociedad norteamericana ni a ninguna otra. El establecimiento del librecambismo es forzado desde el Estado. Una historia de proteccionismo secular difícilmente podía soportar las premisas conservadoras por eso simplemente se ignoró.

Las posibilidades de expansión de ese sistema ideológico así como del sistema económico estaban limitadas por el panorama global bipolar. El desplome de la URSS significó simultáneamente el fortalecimiento del 'mito americano' y una profunda crisis de los '*mitos de izquierda*'. El colapso soviético garantizó también el ascenso de la convicción de que Estados Unidos encarnaba la edad moderna como ningún otro país. Al fin y al cabo era Estados Unidos el que había liderado la coalición antisoviética a la victoria. Desde entonces *modernidad, Libre Mercado, y el alcance universal de las instituciones americanas* han llegado a ser virtualmente sinónimos en la mente del público americano.⁶⁰ Teorías como el 'declinismo americano'⁶¹ desaparecieron de la discusión pública y su lugar fue ocupado por las emergentes 'conceptualizaciones' en torno a la globalización, la cual, basada en el llamado *Consenso de Washington*, era la imposición del modelo económico y sociopolítico de los Estados Unidos -la mejor sociedad posible- al resto del planeta en beneficio del poder hegemónico. La insistencia en el carácter natural y divino de los principios norteamericanos era una sola cosa con el gobierno limitado y el régimen de propiedad privada regulado por el Mercado. Las economías, se decía, podían ser planificadas o de mercado; las planificadas fracasaban como en todos los países del mal llamado bloque socialista y las de mercado se desarrollaban como en Estados Unidos. De ahí que cualquier intervención estatal se concibiera como contraria al desarrollo.

⁵⁸ La *Escuela Austríaca de Economía*. De las tres escuelas que produjeron la revolución marginalista a fines del siglo XIX, la austríaca es la menos divulgada. Esto, tal vez, se debió en parte al idioma alemán, poco conocido, y en parte a la persecución nazi que obligó a las principales figuras a abandonar Viena a mediados de 1930, provocando de esta manera su dispersión. Sus principales teóricos fueron Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk, Ludwig von Mises y Frederick von Hayek.

⁵⁹ Véase Hentz, James. The *Obligation of Empire: United States grand strategy for a new century*. UPK, Lexington, 2004. p. 34

⁶⁰ Véase Junkermann, John. *Power & Terror: Noam Chomsky in our days*. Hokubei, Tokyo, 2003. p. 53

⁶¹ Teoría elaborada en 1934 por Wassily Leontief en la que postulaba que debido a las estructuras políticas y económicas de los Estados Unidos, se llegaría a un punto en que el sostenimiento de la potencia sería imposible y traería por consiguiente el desmembramiento de la nación.

En nombre del discurso dominante se destruyeron gran parte de las conquistas sociales como los derechos de educación, salud, vivienda, se flexibilizó el mercado de trabajo y se adoptaron otras políticas que incrementaron la pobreza. Los estados desmontaron los programas de inversión social como parte de la lucha contra el 'paternalismo'. En el fondo, lo que se hizo fue crear las condiciones para enormes transferencias de riqueza hacia Estados Unidos. De esta forma el discurso '*americano*' fue haciéndose una realidad política y económica.⁶²

Acceder a la modernidad tenía un solo camino impuesto por realidades irrevocables, necesidades históricas. El problema más importante era cómo plegarse al poder globalizador dentro de una comprensión 'realista' de la política y la economía mundiales. En tales enfoques la cultura nacional tanto como los estados se difuminaban e integraban en gigantescas redes sociales, el poder era ejercido por enormes conglomerados financieros que nadie controlaba, el desarrollo y la supervivencia dependían de la habilidad de los gobiernos para diseñar políticas que atrajeran capitales, tan inclinados a la fuga. El mundo entero se iba pareciendo o deseaba parecerse a Estados Unidos.⁶³

Desde luego, la globalización no era un proceso inevitable sino la idea de la Casa Blanca de como debía ser el mundo. Los estados y las naciones no desaparecían sino que eran instrumentalizados. El imperialismo no era algo de una sociedad confinada a la historia por los hechos y personajes pasados, sino la realidad que enfrentaban los pueblos empobrecidos y más técnicamente atrasados. Que el poder lo ejercían las potencias y no abstractas corporaciones lo supieron bien Irak y Yugoslavia. Del cambio en las fuerzas productivas, no se derivaba la profunda transformación de las estructuras económicas, de las relaciones de producción.⁶⁴

Allí donde se requerían ideas que afirmaran el derecho a la autodeterminación nacional, allí donde se precisaba defender el derecho de los pueblos, no creció más que un prosaico relativismo subjetivista que reflejaba la colonización ideológica en las prioridades temáticas, las categorías e incluso los recursos metodológicos. Popularizado hasta mediados de los noventa, por ejemplo, el postmodernismo filosófico que pretendía afirmar la pluralidad, no sólo no hacía ninguna propuesta positiva, sino que negaba toda posibilidad de hacerlo so pena de caer en 'meta relatos' y dogmatismo. Se promocionaba, así, un individualismo cercano a la doctrina neoliberal que se convirtió en buen compañero de la lógica totalitaria.⁶⁵

El siglo XXI llegó con nuevos retos para la hegemonía Estados Unidos.

Algunos ideólogos habían revaluado concepciones políticas y militares de los noventa y desarrollado nuevas teorías en donde se descartaba el 'multilateralismo' y se planteaba una dominación militar más directa. Los eventos que se han precipitado desde

⁶² Véase Hentz, James. *The Obligation of Empire: United States grand strategy for a new century*. UPK, Lexington, 2004. p. 40

⁶³ Véase Furedi, Frank. *The New Ideology of Imperialism*. Pluto Press, London, 2004 p. 73

⁶⁴ *Ibid.* p. 75

⁶⁵ *Ibid.* p. 20

el once de septiembre de 2001 han fortalecido en Estados Unidos sectores sociales que condensan y encarnan las versiones más retrógradas y violentas de la construcción imperial traducidas en la Doctrina Bush. Así, en nombre de la guerra contra el terrorismo, se han suprimido derechos democráticos en el seno de la sociedad Estados Unidos en un proceso que recuerda demasiado el principio totalitario de *'Todo por el Estado, todo dentro del Estado, nada contra el Estado'*.⁶⁶

Otro aspecto no menor en este proceso, es la influencia del salón oval en los llamados Medios de Comunicación Social, los cuales tienen un papel en la política contemporánea, que nos obliga a preguntar por el tipo de mundo y de sociedad en los que queremos vivir, y qué modelo o paradigma queremos para nuestras sociedades. En el mundo contemporáneo nos topamos con un fenómeno bastante común en las democracias occidentales, la llamada *Fabricación de la Opinión* por parte de los medios de comunicación, fenómeno que es necesario destacar, sobre todo en el ámbito de la política exterior estadounidense.

Al respecto Noam Chomsky se refiere:

“También es necesario recabar el apoyo de la población a las aventuras exteriores. Normalmente la gente es pacifista, tal como sucedía durante la Primera Guerra Mundial, ya que no ve razones que justifiquen la actividad bélica, la muerte y la tortura. Por ello, para procurarse este apoyo hay que aplicar ciertos estímulos; y para estimularles hay que asustarles”.⁶⁷

A lo que el autor agrega:

“A lo largo de la última década, cada año o a lo sumo cada dos, se fabrica algún monstruo de primera línea del que hay que defenderse. Antes, los que estaban más a mano eran los rusos, de modo que había que estar siempre a punto de protegerse de ellos. Pero, por desgracia, han perdido atractivo como enemigo, y cada vez resulta más difícil utilizarles como tal, de modo que hay que hacer que aparezcan otros de nueva estampa. De hecho, la gente fue bastante injusta al criticar a George Bush por haber sido incapaz de expresar con claridad hacia dónde estábamos siendo impulsados, ya que hasta mediados de los años ochenta, cuando andábamos despistados se nos ponía constantemente el mismo disco: que vienen los rusos. Pero al perderlos como encarnación del lobo feroz hubo que fabricar otros, al igual que hizo el aparato de relaciones públicas reaganiano en su momento. Y así, precisamente con Bush, se empezó a utilizar a los terroristas internacionales, a los narcotraficantes, a los locos caudillos árabes o a Sadam Hussein, el nuevo Hitler que iba a conquistar el mundo. Han tenido que hacerles aparecer a uno tras otro, asustando a la población, aterrorizándola, de forma que ha acabado muerta de miedo y apoyando cualquier iniciativa del poder. Así se han podido alcanzar extraordinarias victorias sobre Granada, Panamá, o algún otro ejército del Tercer Mundo al que se puede pulverizar antes siquiera de tomarse la molestia de mirar cuántos son. Esto da un

⁶⁶ Collaus, Alejandro & Saull, Richard. *The War on Terrorism and the American Empire after the Cold War*. Routledge, New Jersey, 2005. p. 20

⁶⁷ Chomsky, Noam; *Fabricando el Consenso*. Pequeña Editorial, Buenos Aires, 2004. p. 28

gran alivio, ya que nos hemos salvado en el último momento. Cuando se trata de construir un monstruo fantástico siempre se produce una ofensiva ideológica, seguida de campañas para aniquilarlo. No se puede atacar si el adversario es capaz de defenderse: sería demasiado peligroso. Pero si se tiene la seguridad de que se le puede vencer, quizá se le consiga despachar rápido y lanzar así otro suspiro de alivio.”⁶⁸

Sin embargo, son tres los componentes fundamentales de la ideología de la actual administración son producto del devenir histórico y de las necesidades Estados Unidos para el desenvolvimiento del nuevo orden:

- 1) una concepción supremacista estadounidense
- 2) una indoblegable voluntad de poder
- 3) un arraigado fundamentalismo religioso.⁶⁹

Elementos que se interrelacionan en una argumentación totalitaria que pretende justificar las guerras de saqueo, el colonialismo y la barbarie.

La supremacía estadounidense se basa en el hecho de que los ‘valores humanos’ son válidos en cualquier parte pero nadie los encarna como Estados Unidos. De esta forma queda establecida la superioridad moral, social, política, económica, etc. de Estados Unidos en el mundo y por lo tanto el deseo de emular sus instituciones. Las disputas que en cualquier esfera que estén relacionadas con la ‘dignidad humana básica’ tienen un juez natural para defender tal dignidad.⁷⁰

Por su parte esta supremacía encuentra su legitimidad de Estado que deriva de su relación con la religión. No con una en particular, sino con la religión como expresión del espíritu. La diferencia con el laicismo es que aquí se permite una incursión de la religión en el Estado, no estructural sino ética, discursiva, moral. Tenemos pues un universalismo moral relacionado con las creencias religiosas y la dignidad básica y encarnado por el Estado de los Estados Unidos.

A su vez, la supremacía se hace evidente en las continuas intervenciones militares en lo que ellos llaman ‘la guerra justa’. La guerra justa es una cuestión moral antes que política: la lucha contra el mal. Acerca de qué es la maldad no se nos dice nada, pero podemos suponer que el gobierno de los Estados Unidos, representante de los valores fundamentales en la tierra, sabrá decidirlo a su debido tiempo. El enemigo no sólo es malo, también es violento, injusto y ataca primero. Dentro de esta lógica el invasor convierte en agresores a sus víctimas y los demoniza.

En los últimos años se nos ha explicado que una guerra justa se da cuando *alguien o cualquiera* dice tener pruebas de que inocentes sufrirán en el futuro. Pongamos esto ahora en lenguaje político contemporáneo. Estados Unidos, legitimado en sí mismo, definió a Irak como parte del eje del mal, dijo tener pruebas de que ese país tenía armas

⁶⁸ *Ibid.* P.33

⁶⁹ *Ibid.* p.24

⁷⁰ *Ibid.* p. 33

de destrucción masiva que dañarían gente buena y por eso decidió lanzar una '*guerra preventiva*'.

Vimos como se desmoronó el argumento en la campaña contra Irak, puesto que ese país no pudo ser mostrado como un peligro inminente a pesar de los enormes esfuerzos publicitarios de los medios de comunicación y los organismos de inteligencia norteamericanos. Pero además la guerra preventiva, o sea el uso de la fuerza para evitar el daño, no se ajusta a una defensa de la '*guerra justa*' como respuesta a los actos de violencia simplemente porque los actos de violencia no se han dado.⁷¹

Las guerras de intervención de norteamericanas tienen su raíz en la apropiación y explotación de los recursos naturales en las zonas que conquistan, pero la búsqueda de apoyo interno en amplios sectores sociales no puede hacerse alrededor de tales intereses; es necesario dar a tales guerras una apariencia ética. Las "verdades fundamentales" y la demonización del enemigo proporcionan esa apariencia. Más allá, el poder apela a Dios en la búsqueda de seguidores. Cuando un Estado juzga que otro lo odia, lo define como enemigo fuera de la ley y del derecho, contra el que puede declararse una guerra justa. Sólo Dios puede juzgar la falsedad de este juicio práctico.⁷²

Un fuerte nacionalismo y una tradición puritana han estado presentes en la sociedad estadounidense por largo tiempo, pero el énfasis que se les da bajo la actual administración unido a la concepción de supremacía moral crean un cuerpo doctrinario equivalente a viejas doctrinas totalitarias presentes en el siglo XX.

En cuanto a la *Voluntad de Poder*⁷³ encontramos que uno de los rasgos más sobresalientes de la actual administración es su voluntarismo político. Bush ha desconocido toda posibilidad de convenios internacionales desde el Acuerdo de Kyoto hasta la corte penal internacional, aplicando una política de no-compromiso e imponiendo sus objetivos por encima de los organismos internacionales como se demostró en el ataque contra Irak. La esencia de las relaciones internacionales está determinada por la capacidad militar y el equipo de Bush está empeñado en mantener una amplia ventaja que permita definir el rumbo de la economía y la política mundiales. Aquí no se acepta ninguna limitación, aunque eso signifique desconocer al resto del planeta.

Parte de los componentes de la doctrina Bush se encuentran en los documentos del "Proyecto para el Nuevo Siglo Americano"⁷⁴ (Project for the New American Century

⁷¹ *Ibid* p. 54

⁷² *Ibid* p. 57

⁷³ Entendido como cohesión política y no en su variante ontológica.

⁷⁴ The Project for the New American Century is a non-profit educational organization dedicated to a few fundamental propositions: that American leadership is good both for America and for the world; and that such leadership requires military strength, diplomatic energy and commitment to moral principle. The Project for the New American Century intends, through issue briefs, research papers, advocacy journalism, conferences, and seminars, to explain what American world leadership entails. It will also strive to rally support for a vigorous and principled policy of American international involvement and to stimulate useful public debate on foreign and defense policy and America's role in the world. Véase: <http://www.newamericancentury.org/>

[PNAC]), una organización iniciada en 1997 con el ánimo de promover el liderazgo global de Estados Unidos. Ésta, junto con el "American Enterprise Institute" el "Hudson Institute" y los ya célebres WASP (White Anglo-Saxon & Protestant), han promovido el cambio en las concepciones militares, nucleares y geopolíticas en Estados Unidos. Tal organización estableció como proposiciones fundamentales que el liderazgo estadounidense es bueno tanto para América como para el mundo; que tal liderazgo requiere fuerza militar, energía diplomática y sujeción a un principio moral.⁷⁵

El énfasis en la construcción del liderazgo estaba puesto en el despliegue militar, por eso el PNAC defendía la necesidad de un amplio presupuesto de defensa⁷⁶ para profundizar las ventajas militares estadounidenses. Presupuesto que desde el año 2001 hasta hoy en día ha aumentado en más del 34%.⁷⁷

De esta concepción se desprende que los integrantes del PNAC consideraban inaceptable cualquier pérdida de tiempo. La 'defensa y educación' planetaria no podía esperar, era preciso tomar el poder de cualquier modo.

Eso fue precisamente lo que hicieron y es quizá más sorprendente que su abierta disposición imperial y belicista. Entre los fundadores del PNAC se encuentran Richard Perle, ex-consejero de defensa; Dick Cheney, actual vicepresidente; Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa; Paúl Wolfowitz, Subsecretario de Defensa; I. Lewis Libby, Jefe de Personal de Cheney; Zalmay Khalilzad, embajador de Bush en Afganistán y Jeb Bush, gobernador de Florida y hermano del presidente, además de Francis Fukuyama y Samuel Huntington.⁷⁸

En relación al fundamentalismo religioso, ya se han hecho comunes imágenes de funcionarios o soldados rezando, permanentes referencias a Dios en los discursos públicos y una recurrente invocación de la bondad y la maldad en contextos religiosos son algunos de los fenómenos que han acompañado el ascenso del fundamentalismo religioso al poder en Estados Unidos.

A finales de la década de los noventa, los republicanos protagonizaron una profunda lucha contra el gobierno de Clinton. Subyacían diferencias en cómo manejar los asuntos políticos y económicos; sin embargo, la discusión no se dio en torno a esas diferencias a veces demasiado abstractas para el público norteamericano en general, tampoco se recurrió a acusaciones por incapacidad o fracaso. No; los argumentos republicanos eran 'morales'. La campaña consistía en mostrar a Clinton como un sujeto inmoral que mantenía relaciones extramatrimoniales, por lo que se le exigía la renuncia. Ya entonces era evidente el puritanismo de quienes se convertirían en la nueva administración, la visión maniquea que se iba a imponer en la política estadounidense.

A partir del discurso religioso se crea una base social de apoyo al gobierno y se

⁷⁵ Véase Ceceña, Ana y Sader, Emir. *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror Mundial*. CLACSO, Buenos Aires, 2002. p. 85

⁷⁶ Ver Anexo: *Bush y la Industria Bélica*

⁷⁷ Fuente: SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). <http://www.sipri.org/>

⁷⁸ Project for the New American Century. Véase: <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>

reclutan *seguidores* para las guerras, que son justificadas en principios divinos por la administración. Además, dentro de los rasgos más evidentes referentes a este punto, nos encontramos con que el Presidente los Estados Unidos es un fundamentalista cristiano quien, para horror de la comunidad científica, proclama la historia bíblica de la creación en forma literal mientras fustiga las bases del conocimiento científico sobre la evolución como se enseña en escuelas secundarias y universidades. Se ha aferrado al fundamentalismo cristiano con un fervor que llega al extremo de que haya lecturas diarias de la Biblia en los salones del gobierno federal.⁷⁹

En 1999, durante un debate presidencial, Bush dijo que su filósofo favorito era Cristo "porque *Él cambió [su] corazón.*"⁸⁰ Se considera a sí mismo un instrumento de la divina providencia puesto que "los eventos no son movidos por cambio ciego y azar. Tras toda vida y toda historia, hay una dedicación y un propósito, fijados por la mano de un Dios justo y fiel."⁸¹ Su consejero y principal escritor de discursos, Michael Gerson, es un teólogo que considera que usar lenguaje religioso en política es parte de la cultura Estados Unidos. Pero los discursos de Bush evitan mencionar a Jesús o Cristo, refiriéndose mejor a Dios, la providencia o el todopoderoso para no reducir el potencial apoyo de diferentes comunidades religiosas.

Uno de los hombres más cercanos de Bush es Franklin Graham, quien recientemente ofició un servicio religioso en el Pentágono. Este hombre, que ahora siente que debe convertir al pueblo de Medio Oriente, ha declarado que "No estamos atacando el Islam pero el Islam nos ha atacado. El Dios del Islam no es el mismo Dios. No es el hijo de Dios de la fe cristiana o judeo- cristiana. Es un Dios diferente, y yo creo que esta es una religión muy perversa y malvada."⁸² Durante años Graham ha dirigido una enorme organización de evangelización heredada de su padre Billy Graham, quien, por cierto, aconsejaba a Nixon usar la bomba atómica en Vietnam.⁸³

Además del lenguaje y la concepción que subyacen los discursos y la política estadounidense, Bush intenta revertir la separación del Estado y la iglesia en asuntos sociales dentro de la misma concepción expresada en "Por qué luchamos". El presidente ha enfatizado las ' *Iniciativas Basadas en la Fe* ' con el fin de asignar dinero del erario público a iglesias e instituciones religiosas para programas de desarrollo económico y social en áreas de bajos ingresos, refugios de emergencia, ayuda de vivienda para familias de un solo padre, desempleados, adictos y casos de sida. Tan comprometido está Bush en tal proyecto que cuando encontró oposición en el congreso usó ordenes ejecutivas para poner en operación muchas de sus ideas, echando por tierra antiguas

⁷⁹ Véase Ceceña, Ana y Sader, Emir. *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror Mundial*. CLACSO, Buenos Aires, 2002. p. 97

⁸⁰ *Ibid* p.100

⁸¹ Collaus, Alejandro & Saull, Richard. *The War on Terrorism and the American Empire after the Cold War*. Routledge, New Jersey, 2005. p. 79

⁸² Entrevista para Beliefnet (sitio de internet sobre "inspiración, espiritualidad y fe cristiana") Véase: <http://www.beliefnet.com/>

⁸³ Véase Haldeman, Harry. *The Haldeman Diaries: Inside the Nixon White House*. Putman, New York, 1994. p. 103

regulaciones que circunscribían el uso de los recursos estatales a actividades seculares.

84

⁸⁴ Véase Furedi, Frank. *The New Ideology of Imperialism*. Pluto Press, London, 2004 p. 139

El “choque de civilizaciones”

Los años que siguieron a la Guerra Fría fueron testigos de cambios inesperados e impresionantes en las identidades de los pueblos, y en los símbolos de dichas identidades. Consiguientemente la política global empezó a reconfigurarse en torno a lineamientos culturales. Este fenómeno tuvo sus primeras manifestaciones en las decenas de nuevas repúblicas de antiguas naciones que por primera vez gozaban de una real autonomía e independencia. Sin embargo, lejos de detenerse allí, los lineamientos culturales se expandieron paulatinamente por todo el mundo, y es a lo largo de la década de 1990 en que podemos ver como una serie de pueblos se movilizan y caminan resueltamente tras sus símbolos y nuevas identidades culturales.⁸⁵

El 18 de abril de 1994, en Sarajevo, dos mil personas se manifestaron agitando las banderas de Arabia Saudí y Turquía. Al hacer ondear esos estandartes, en lugar de las banderas de la Unión Europea, Estados Unidos o Rusia, estos ciudadanos de Sarajevo se identificaban con sus correligionarios musulmanes y decían al mundo quiénes eran sus auténticos amigos y quiénes no lo eran tanto.⁸⁶

En el mundo de la postguerra fría, las banderas no dejan de ser importantes, así como también otros símbolos de identidad cultural, entre ellos las cruces, las medias lunas, e incluso los modos de cubrirse la cabeza, porque la cultura tiene importancia, y la

⁸⁵ Véase Revel, Jean-François. *El Terrorismo y Occidente*. Artículo de la Academia Francesa en “ABC” del 06/10/2003.

⁸⁶ *Ibid.*

identidad cultural es lo que resulta más significativo para la mayoría de la gente.

Como señala Huntigton en su teoría del *Choque de Civilizaciones*:

“Las personas están descubriendo identidades nuevas, pero a menudo también viejas, y caminan resueltamente bajo símbolos nuevos, pero con frecuencia también viejos, que conducen a guerras con enemigos nuevos, pero a menudo también viejos”.⁸⁷

Ya desde finales de los años ochenta, el mundo comunista se desplomó y el sistema internacional de la guerra fría llegó también a su fin. En el mundo de la posguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas, políticas ni económicas; son culturales. Personas y naciones están intentando responder a la pregunta más básica que los seres humanos podemos afrontar: ¿Quiénes somos? Y la estamos contestando, haciendo referencia a las cosas más importantes para nosotros. La gente se define desde el punto de vista de la genealogía, la religión, la lengua, la historia, los valores, costumbres e instituciones. En conjunto toda esa serie de elementos que conforman la memoria y la herencia de un grupo humano. Y bajo esta misma lógica, el grupo humano busca alineamientos, identificándose con otros grupos culturales: tribus, grupos étnicos, comunidades religiosas y naciones. A lo que Huntigton en su teoría agrega en un nivel superior: “Civilizaciones”. Los seres humanos usamos la política no sólo para promover nuestros intereses, sino también para definir nuestra propia identidad. Sabemos quiénes somos sólo cuando tenemos claro quienes no-somos, y tristemente en muchos casos cuando sabemos contra quiénes estamos.

Pero a raíz de todo esto ¿Podemos realmente hablar de un ‘Choque de Civilizaciones’ como lo plantea Huntigton?

Para comenzar, el autor Samuel Huntigton plantea que desde el fin de la guerra fría el mundo se alíneo en torno a nueve civilizaciones: Occidental o Mundo Libre, Latinoamericana, Africana, Islámica, China, Hindú, Ortodoxa, Budista y Japonesa.⁸⁸

Para el autor, estos grandes bloques son los que determinan la realidad política mundial, sin embargo su teoría pareciese desvanecerse al toparnos con la realidad de un mundo unipolar bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Entonces el choque de civilizaciones sería realmente un choque entre los Estados Unidos y el Islam.

Pero cabe destacar que los Estados Unidos no es más que un actor nuevo e inexperto en lo referente a la defensa de la cultura cristiana frente al mundo musulmán. Si se desea hablar de un real choque de civilizaciones, de lo que realmente estaríamos hablando sería de un enfrentamiento disperso entre naciones históricamente cristianas contra naciones históricamente islámicas dentro de un perímetro geográfico determinado. Estos lugares son llamados en términos geopolíticos “*Líneas de Fractura*”⁸⁹, y tomando el caso del enfrentamiento cristiano musulmán podemos encontrar dos líneas de fractura claras y de antecedentes históricos claros.

⁸⁷ Huntigton, Samuel. *El Choque de Civilizaciones*. Paidós, Buenos Aires, 1997. p.15

⁸⁸ Véase Huntigton, Samuel. *El Choque de Civilizaciones*. Paidós, Buenos Aires, 1997. p.37

⁸⁹ *Ibid.* p.10

El primero de ellos es el Caúcaso⁹⁰, conflicto que tiene su origen en las Invasiones Mongólicas entre el período de 1237 a 1259, proceso en el cual distintas tribus turco-altaicas provenientes de las estepas del Asia Central y de religión islámica, penetran en el Caúcaso desde distintos frentes. El primero de 1237 llega desde el Irán y penetra directamente en Anatolia y el Azerbaijón. La segunda oleada es de 1259 que llega desde el norte del mar Caspio la cual se divide en dos partes; la primera que ataca hacia Rusia llamada la “*Horda de Oro*” y la segunda de tribus turcas dispersas que penetra en todo el norte del Caúcaso. Desde aquel entonces y hasta nuestros días la relación entre los pueblos sedentarios cristianos eslavos, georgianos y armenios que habitaban la región con sus nuevos vecinos nómades altaico-musulmanes ha estado lejos de ser una con-vivencia. El segundo de los conflictos de línea de fractura es el caso de los Balcanes⁹¹, el que tiene su génesis en la conquista de los balcanes por el Imperio Otomano en el siglo XV, y el posterior proceso de islamización que sufrieron los pueblos que osaron sublevarse al yugo sultánico. Así fue el caso de los Bosnios quienes fueron forzosamente islamizados en el siglo XVI como represalia de consecutivas sublevaciones en contra de los nuevos señores de la zona. Con la retirada definitiva del Imperio Otomano de los balcanes ya en el siglo XX, los conflictos entre musulmanes, ortodoxos y católicos no demoraron en aparecer y desencadenar en plena década de 1990 uno de los conflictos bélicos más sangrientos de los últimos tiempos.

En este sentido cabe la siguiente pregunta:

¿Es posible el final de las guerras de línea de fractura?

Sí y no. La violencia de línea de fractura puede cesar totalmente durante un período de tiempo, pero rara vez termina de forma definitiva. Las guerras de línea de fractura están marcadas por frecuentes treguas, altos al fuego, armisticios, pero no por tratados de paz globales que resuelvan los problemas políticos fundamentales. Poseen esta cualidad de intermitencia porque están enraizadas en profundos conflictos de línea de fractura que llevan aparejadas relaciones antagónicas sostenidas entre grupos de “civilizaciones” diferentes. Los conflictos a su vez, derivan de la proximidad geográfica, las diferentes religiones y culturas, las estructuras sociales independientes y los recuerdos históricos de las dos sociedades. En el curso de los siglos, todo esto puede evolucionar, y el conflicto subyacente puede esfumarse. O bien puede desaparecer rápida y brutalmente, si un grupo extermina al otro. Sin embargo, si no sucede ninguna de estas dos cosas, el conflicto continúa, y lo mismo pasa con los períodos recurrentes de violencia. Las guerras de línea de fractura son intermitentes, los conflictos de línea de fractura, interminables.

Conseguir siquiera la interrupción transitoria de una guerra de línea de fractura depende de dos circunstancias. La primera es el agotamiento de los contendientes primarios. En un determinado momento, cuando las bajas han ascendido a decenas de miles, los refugiados a cientos de miles y las ciudades en ruinas, las poblaciones en conflicto llegan a un estado de “Agotamiento” y los grupos radicales de ambos bandos ya

⁹⁰ Ver Anexo *Conflictos en líneas de fractura*

⁹¹ Ver Anexo *Conflictos en líneas de fractura*

son incapaces de movilizar la conciencia popular, las negociaciones que han fracasado durante años vuelven a la vida y los moderados se reafirman y alcanzan algún tipo de acuerdo para detener la carnicería. Sin embargo, tales interrupciones son limitadas en sí mismas. Permiten a ambas partes descansar y reponer sus recursos. Después, cuando un bando ve la oportunidad de sacar provecho, la guerra se reanuda.

Alcanzar una pausa temporal exige además un segundo factor: la implicación de participantes de nivel no primario con el interés y la influencia para reconciliar a los contendientes. Las guerras de línea de fractura casi nunca son interrumpidas por negociaciones directas únicamente entre los actores primarios, y sólo rara vez por la mediación de interlocutores desinteresados. La distancia cultural, los odios intensos y la violencia recíproca que se han infligido mutuamente hacen sumamente difícil que los grupos primarios se sienten y entablen una discusión provechosa encaminada a alguna forma de alto el fuego. Las cuestiones políticas subyacentes (quién controla qué territorio y qué gente en qué términos) siguen apareciendo e impiden el acuerdo en asuntos más puntuales.

Los conflictos entre países o grupos con una cultura común a veces se pueden resolver con la mediación de un tercer interlocutor desinteresado que comparte esa cultura, tiene una legitimidad reconocida dentro de ella y, por tanto, es de fiar para ambas partes a la hora de encontrar una solución enraizada en los valores de esa cultura. El Papa por ejemplo, pudo mediar con éxito en la disputa fronteriza entre Argentina y Chile en el año 1978 por el Canal de Beagle. En conflictos entre grupos de diferentes culturas y religiones, sin embargo, no hay interlocutores desinteresados. Encontrar a un individuo, institución o Estado al que ambas partes consideren digno de confianza es sumamente difícil. Cualquier potencial mediador pertenece, o a una de las '*civilizaciones*' o religiones en conflicto, o a un tercer eje cultural "neutral" con otros intereses que no inspiran confianza en ninguna de las partes del conflicto. Al Papa no lo llamarán los chechenos y rusos ni los tamiles y cingaleses. También las organizaciones internacionales fracasan constantemente, porque carecen de capacidad para imponer costos importantes a las partes o de ofrecerles ventajas significativas.

A las guerras de línea de fractura no les ponen fin individuos, grupos u organizaciones desinteresadas, sino interlocutores secundarios y terciarios interesados que han acudido en apoyo de su '*pariente*' y tienen la capacidad de negociar acuerdos con sus homólogos, por una parte, y de persuadir a su pariente a aceptar dichos acuerdos, por otra. Aunque ese apoyo intensifica y prolonga la guerra, es también por lo general una condición necesaria, aunque insuficiente, para limitarla y detenerla.

Quienes apoyan en un nivel secundario o terciario habitualmente no quieren verse transformados en combatientes de nivel primario y, por tanto, intentan mantener la guerra bajo control. Además tienen intereses más diversificados que los contendientes primarios, concentrados exclusivamente en la guerra, y están interesados por otros temas en sus relaciones recíprocas. De ahí la probabilidad de que, en un determinado momento, consideren que redundan en su propio interés el detener la lucha. Puesto que han acudido a respaldar a su pariente, tienen influencia sobre él. Así, quienes apoyan están cualificados para convertirse en quienes moderen y detengan. La apertura a la reconciliación y a una resolución del conflicto aceptable para ambas partes varía en

función del nivel y la distancia del implicado respecto al frente de batalla. Las relaciones en el nivel primario entre Estados y grupos de diferentes culturas y religiones son más íntimas, intensas y hostiles que las relaciones más distantes y desinteresadas entre los principales Estados a nivel mundial. Los interlocutores de tercer nivel con frecuencia son Estados centrales que tienen interés en poner orden dentro de sus propias '*civilizaciones*' y en negociar para que ese orden exista también entre unas culturas y otras. Así, las guerras sin interlocutores secundarios o terciarios tienen menos probabilidades de extenderse que otras, pero son más difíciles de detener, ya que son guerras entre grupos de civilizaciones carentes de Estados centrales. Además, las guerras de línea de fractura que llevan aparejadas una sublevación dentro de un Estado establecido y esa carencia de grupos de respaldo significativos plantean problemas especiales. Si la guerra continúa por algún tiempo, las exigencias de los insurgentes se incrementan, pasando de alguna forma de la autonomía a la independencia completa, cosa que el gobierno rechaza. Habitualmente, el gobierno exige que los insurgentes abandonen las armas como primer paso hacia el cese de la lucha, a lo cual los insurgentes se niegan. El gobierno, también de forma bastante normal, se resiste a la intervención de extranjeros en lo que considera un problema puramente interno que afecta a '*elementos criminales*'. Al definirlo como un asunto interno, da además a los otros Estados una excusa para no intervenir, como ha sido el caso de las potencias occidentales a propósito de Chechenia.

Bibliografía

- Ali, Tariq; *El Choque de los Fundamentalismos: Cruzadas, Jihads y Modernidad*, Alianza, Madrid, 2005. 579 pp.
- Bloom, Harold; *La Religión en los Estados Unidos*, Fondo de la Cultura Económica, México, 1994. 310 pp.
- Ceceña, Ana y Sader, Emir. *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror Mundial*. CLACSO, Buenos Aires, 2002. 280 pp.
- Chomsky, Noam; *Fabricando el Consenso*. Pequeña Editorial, Buenos Aires, 2004. 60 pp.
- Collaus, Alejandro & Saull, Richard. *The War on Terrorism and the American Empire after the Cold War*. Routledge, New Jersey, 2005. 216 pp.
- Furedi, Frank. *The New Ideology of Imperialism*. Pluto Press, London, 2004. 140 pp.
- Haldeman, Harry. *The Haldeman Diaries: Inside the Nixon White House*. Putman, New York, 1994. 854 pp.
- Halliday, Fred; *Two Hours That Shook the World: September 11, 2001: Causes and Consequences*, Saqi Books, London, 2002. 252 pp.
- Hentz, James; *The Obligation of Empire: United States grand strategy for a new century* . UPK, Lexington, 2004. 226 pp.
- Hobsbawm, Eric; *La Historia del Siglo XX*, Crítica (Grijalbo Mondadori), Buenos Aires, 1998. 614 pp.

- Huntington, Samuel. *El Choque de Civilizaciones*. Paidós, Buenos Aires, 1997. 422 pp.
- Junkermann, John. *Power & Terror: Noam Chomsky in our days*. Hokubei, Tokyo, 2003. 97 pp.
- Kissinger, Henry; *Mis Memorias*, Atlántida, Buenos Aires, 1982. 2 V. 2123 pp.
- Kissinger, Henry. *National Security Study Memo 200*. National Archives, Washington, 1974. 203 pp.
- Kissinger, Henry; *La Diplomacia*, Fondo de la Cultura Económica, México, 1995. 919pp.
- Kissinger, Henry; *Política Exterior Americana*, Editores Asociados, México, 1976. 271 pp.
- Kissinger, Henry; *Nuclear Weapons & Foreign Policy*, Norton, New York, 1969. 259 pp.
- Kissinger, Henry; *The Necessity for Choice: Prospects of American Foreign Policy*, Harper & Brothers, New York, 1961. 370 pp.
- Lenin, Vladimir; *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo*. Ediciones Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. 55pp.
- Lozano, Martín. *El Nuevo Orden Mundial: Genesis y Desarrollo del Capitalismo Moderno*. Alba Longa, Madrid, 2003. 106 pp.
- Martin, Gabriel. *El Plan por el Control: Proyectos a Largo Plazo*. Colihue, Buenos Aires, 2002. 112 pp.
- Negri, Toni y Hardt, Michael. *Imperio*, Exils Editor, París, 2000. 197 pp.
- Nathan, James; *Efectos de la Política Exterior Norteamericana en el Orden Mundial*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1989. 395 pp.
- Petras, James. *Empire or Republic*. Routledge, New York, 2003. p. 224 pp.
- Sepúlveda, Alberto; *El Fin de la Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial*, Copygraph, Santiago, 2000. 184 pp.
- Wallerstein, Immanuel; *The Decline of American Power*. W. W. Norton & Company, New York, 2003. 160 pp.
- Yergin, Daniel. *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power*. Simon & Shuster, New York, 1991. p. 928 pp.

ANEXOS

Conflictos en Líneas de Fractura

Históricamente, Armenia ha identificado sus intereses con Rusia, y Rusia se ha enorgullecido de ser la defensora de Armenia frente a sus vecinos musulmanes. Esta relación ha cobrado nuevo vigor en los años postsoviéticos. Los armenios han dependido del apoyo económico y militar ruso y han respaldado a Rusia en cuestiones relativas a las relaciones entre las antiguas repúblicas soviéticas. Los dos países tienen intereses estratégicos convergentes. Las relaciones de Rusia con el islam están configuradas por el legado histórico de siglos de expansión mediante la guerra contra los turcos, los pueblos del Cáucaso norte y los emiratos de Asia Central. Rusia colabora ahora con sus aliados ortodoxos Serbia y Grecia para contrarrestar la influencia turca en los Balcanes, y con su aliado ortodoxo Armenia para restringir dicha influencia en Transcaucasia. Ha intentado activamente mantener su influencia política, económica y militar en las repúblicas centroasiáticas, las ha incorporado a la Comunidad de Estados Independientes, y tiene destacadas fuerzas militares en todas ellas. Para los intereses rusos son fundamentales el petróleo y las reservas de gas del mar Caspio y las rutas por las que estos recursos llegarán a Occidente y al este de Asia. Rusia también ha estado librando una guerra en el Cáucaso norte contra los musulmanes de Chechenia y una segunda guerra en Tadzjikistán apoyando al gobierno contra una sublevación en la que

toman parte fundamentalistas islámicos. En el Cáucaso, Turquía y Armenia son enemigos históricos, y los azerbaiyanos y los armenios han estado en guerra por el control de Nagorno-Karabaj. En el Cáucaso norte, durante doscientos años, chechenos, ingush y otros pueblos musulmanes han luchado de forma intermitente por su independencia de Rusia, lucha sangrientamente reanudada por Rusia y Chechenia en 1994. También se han producido combates entre los ingush y los osetianos ortodoxos, conflicto que desencadenó el tristemente célebre episodio de la escuela tomada en Beslan. En la cuenca del Volga, los tártaros musulmanes han combatido a los rusos en el pasado y actualmente han alcanzado un compromiso inestable con Rusia acerca de una soberanía limitada. En toda esta línea de fractura vemos como paulatinamente se formaron “Coaliciones informales” siguiendo criterios religioso-culturales; Las cristianas Georgia, Armenia, Nagorno-Karabaj y Osetia del Norte están alineándose contra las musulmanas Azerbaiyán, Abjasia, Chechenia e Ingushetia.

La guerra de línea de fractura ortodoxo-musulmana en el Caúcaso, los contendientes primarios fueron los armenios del enclave de Nagorno-Karabaj y el gobierno y el pueblo de Azerbaiyán; los primeros luchaban por su independencia respecto a los segundos. El gobierno de Armenia fue implicado secundario, y Rusia, Turquía e Irán tuvieron implicaciones terciarias. Además, la numerosa diáspora armenia en Europa Occidental y Norteamérica desempeñó un papel importante. La lucha comenzó en 1988, antes del final de la Unión Soviética, se intensificó durante 1992-1993 y se calmó tras la negociación de un alto el fuego en 1994. Los turcos y otros musulmanes respaldaban a Azerbaiyán, mientras que Rusia apoyaba a los armenios, pero después usó también su influencia con ellos para atacar la influencia turca en Azerbaiyán. Esta guerra fue el último episodio de una doble rivalidad: la lucha entre rusos y turcos, que se remonta siglos atrás hasta las del imperio ruso con el imperio otomano por el control de la región del mar Negro y el Cáucaso, y el intenso antagonismo entre armenios y turcos, que se remonta al genocidio de los primeros a manos de los segundos a principios del siglo XX. En esta guerra, Turquía apoyó constantemente a Azerbaiyán y se opuso a los armenios. El primer país que reconoció la independencia de una república soviética no báltica fue Turquía, con su reconocimiento de Azerbaiyán. A lo largo del conflicto, Turquía proporcionó apoyo financiero y material a Azerbaiyán y adiestramiento para sus soldados. Cuando la violencia se intensificó en 1991-1992, y los armenios penetraron en territorio azerí, la opinión pública turca se movilizó, y el gobierno turco recibió presiones para que apoyara a sus parientes étnico-religiosos. El gobierno temía también que hacerlo acentuara la división cristiano-musulmana, produjera una efusión de apoyo occidental a Armenia y contrariara a sus aliados de la OTAN. Así, Turquía se enfrentaba a las clásicas presiones de un implicado secundario o terciario en una guerra de línea de fractura. Sin embargo, el gobierno turco creyó que redundaba en su propio interés el apoyar a Azerbaiyán y enfrentarse a Armenia. El presidente turco de aquellos años Turgut Özal mostró su acuerdo al decir que Turquía “*debía asustar un poquito a los armenios*”. Turquía, junto con Irán, advirtieron a los armenios que no se toleraría ningún cambio de fronteras. Özal bloqueó los suministros de alimento y de otros productos que llegaban a Armenia a través de Turquía, y, como consecuencia de ello, la población de Armenia estuvo al borde de la hambruna durante el invierno de 1992-1993. En el verano y otoño de 1993, la ofensiva armenia, que se iba aproximando a la frontera iraní, produjo más reacciones tanto de

Turquía como de Irán, que estaban compitiendo por la influencia dentro de Azerbaiyán y los Estados musulmanes de Asia Central. Turquía declaró que la ofensiva amenazaba la seguridad de Turquía, exigió que las fuerzas armenias se retiraran “inmediata e incondicionalmente” del territorio azerí y envió refuerzos a su frontera con Armenia. Según señalaron ciertos periódicos en esa época, tropas rusas y turcas intercambiaron disparos a través de esa frontera. La Primera ministra de Turquía de aquellos años, Tansu Çiller, declaró que pediría una declaración de guerra si las tropas armenias entraban en el enclave azerbaiyano de Nahicheván, próximo a

Turquía y de importancia histórica para los armenios. También Irán hizo avanzar sus fuerzas hacia Azerbaiyán y penetró en el país, supuestamente para crear campos de acogida para los refugiados producidos por las ofensivas armenias. La acción iraní, dicen las informaciones, hizo pensar a los turcos que podrían adoptar medidas adicionales sin provocar los contraataques rusos, y además les dio más motivos para competir con Irán en proporcionar protección a Azerbaiyán. Al final, la crisis se atemperó mediante las negociaciones celebradas en Moscú entre los líderes de Turquía, Armenia y Azerbaiyán, debidas a la presión estadounidense sobre el gobierno armenio y a la presión de éste sobre los armenios de Nagorno-Karabaj. Aparte de Rusia, la principal fuente de apoyo de Armenia fue su vasta diáspora, opulenta e influyente, en Europa Occidental y Norteamérica, formada por aproximadamente 1 millón de armenios en los Estados Unidos y 450.000 en Francia. Éstos proporcionaron dinero y suministros para ayudar a Armenia a sobrevivir al bloqueo turco, funcionarios para el gobierno armenio y voluntarios para sus fuerzas armadas. Las aportaciones para la ayuda a Armenia procedentes de la colectividad estadounidense ascendían a entre 150 y 175 millones de dólares al año a mediados de los años noventa. Además, los miembros de la diáspora ejercían una influencia política considerable en los Estados que los acogían. Las mayores colectividades armenias de los Estados Unidos se encontraban en Estados clave como California, Massachusetts y Nueva Jersey. Como consecuencia de ello, el Congreso prohibió cualquier ayuda extranjera a Azerbaiyán y convirtió a Armenia en el tercer mayor perceptor per cápita de asistencia estadounidense. Este respaldo exterior fue esencial para la supervivencia de Armenia y le ganó con todo merecimiento el apodo de “*El Israel del Cáucaso*”.

La antigua Yugoslavia fue el escenario de la serie más compleja, confusa y completa de guerras de línea de fractura de principios de los años noventa. En el nivel primario, el gobierno croata y los croatas combatieron a los serbo-croatas en Croacia, y el gobierno bosnio combatió a los serbo-bosnios y croato-bosnios, que además luchaban entre sí, en Bosnia-Herzegovina. En el nivel secundario, el gobierno serbio promovía una «Gran Serbia» ayudando a los serbo-bosnios y serbo-croatas, y el gobierno croata aspiraba a una «Gran Croacia» y apoyaba a los croato-bosnios. En el nivel terciario, la enorme concentración por civilizaciones incluía: Alemania, Austria, el Vaticano, otros países y grupos católicos europeos y, más tarde, los Estados Unidos en favor de Croacia; Rusia, Grecia y otros países y grupos ortodoxos respaldando a los serbios; e Irán, Arabia Saudí, Turquía, Libia, la internacional islamista y los países islámicos en general en favor de los musulmanes bosnios. Estos últimos recibieron apoyo de los Estados Unidos, excepción ajena a la cultura y religión en la, por lo demás, regla universal de que el pariente apoya al pariente. La diáspora croata en Alemania y la diáspora bosnia en Turquía acudieron en

apoyo de su tierra natal. En los tres bandos había Iglesias y grupos religiosos en acción. Las actuaciones de los gobiernos alemán, turco, ruso y estadounidense, al menos, estaban influidas de forma importante por los grupos de presión y por la opinión pública de sus sociedades. Las guerras yugoslavas produjeron también un agrupamiento prácticamente unánime del mundo ortodoxo respaldando a Serbia. Nacionalistas, oficiales del ejército, parlamentarios y líderes de la Iglesia ortodoxa rusos fueron francos al apoyar a Serbia, mostrar su desprecio por los «turcos» bosnios y criticar el imperialismo occidental y de la OTAN. Los nacionalistas rusos y serbios trabajaron juntos incitando en ambos países a la oposición al «nuevo orden mundial» occidental. En una medida considerable, estas opiniones eran compartidas por el pueblo ruso: por ejemplo, más del 60 % de los moscovitas se mostraban contrarios a los ataques aéreos de la OTAN en el verano de 1995. Grupos nacionalistas rusos reclutaron con éxito a jóvenes rusos en varias ciudades importantes para unirse a “*la causa de la hermandad eslava*”. Según las informaciones, mil rusos o más, junto con voluntarios de Rumania y Grecia, se alistaron en las fuerzas serbias para combatir a los que ellos describían como “*fascistas católicos*” y “*extremistas islámicos*”, por su parte Bosnia recibió no sólo ayuda económica del mundo islámico, sino que además cerca de 15.000 combatientes provenientes de Turquía, Irán, Arabia Saudí y Libia entre otros. La guerra en Bosnia fue un real conflicto macro-cultural y religioso. Los tres contendientes primarios procedían de tres ejes culturales diferentes y profesaban religiones diferentes. Con una excepción parcial, la participación de los actores secundarios y terciarios. Los Estados y organizaciones musulmanes en su totalidad acudieron en apoyo de los musulmanes bosnios y se opusieron a los croatas y serbios. Los países y organizaciones ortodoxos en su totalidad respaldaron a los serbios y se opusieron a los croatas y musulmanes. Los gobiernos y elites occidentales respaldaron a los croatas, criticaron severamente a los serbios y, por lo general, se mostraron indiferentes o temerosos respecto a los musulmanes. Conforme la guerra se prolongaba, los odios y divisiones entre los grupos se ahondaron, y se intensificaron sus identidades religiosas y culturales, sobre todo entre los musulmanes. En conjunto, las lecciones de la guerra bosnia son: en primer lugar, los contendientes primarios en guerras de línea de fractura pueden contar con recibir ayuda, que puede ser considerable, de sus parientes culturales; en segundo lugar, tal ayuda puede afectar significativamente al curso de la guerra; y en tercer lugar, los gobiernos y las personas de otro eje cultural no emplean ni sangre ni bienes en ayudar a personas de otra cultura a librar una guerra de línea de fractura.

BUSH Y LA INDUSTRIA BÉLICA

Al menos treinta y dos importantes responsables de la administración Bush son ex miembros de consejos de administración, o consejeros, o bien accionistas importantes de sociedades proveedoras de armamento, y diecisiete de ellos (designados por el entorno presidencial) están relacionados con proveedores decisivos del sistema de defensa misilística: Lockheed Martin, Raytheon, Boeing y Northrop Grumman.

Desde entonces, un gran número de estudios y de artículos permiten identificar tres elementos que llevan a los editorialistas norteamericanos a subrayar que actualmente las armas nucleares no son un elemento más del arsenal. En primer lugar, el Pentágono tiene la misión de preparar planes que implican el uso de armamento nuclear contra

enemigos potenciales que dispongan o no de tales armas. En segundo lugar, el umbral que autorice el uso de armas nucleares debe ser rebajado: la supervivencia de los Estados Unidos ya no es el criterio. Las "represalias" contra la utilización de armas químicas o biológicas en cualquier lugar del mundo, un conflicto sobre el estatus de Taiwán o simplemente "*situaciones militares inesperadas*" justificarían el uso de armas nucleares. En tercer lugar, hay que desarrollar armas nucleares miniaturizadas para atacar *bunkers* resistentes a las llamadas armas convencionales.

Estos "civilizados" usos del armamento nuclear se inscriben en una nueva estrategia de despliegue de este tipo de armamento. La llamada 'nueva tríada' incluye: a) un sistema de ataque (con armas nucleares y no nucleares); b) un sistema de defensa antimisilística (escudo), y c) una renovación de las infraestructuras con ese fin. Ante semejante evolución, surgen dos preguntas: ¿a qué empresas beneficiarán los nuevos pedidos de armamento? ¿Quiénes son los representantes del *lobby* militar que planifican compras y gastos gigantescos? En 21 meses, la administración Bush ha solicitado ya más de 150.000 millones de dólares de nuevos gastos en armamento, mientras que los gastos en seguridad interna se han duplicado: pasaron de 18 a 38.000 millones de dólares.

La pregunta ¿quiénes son los beneficiarios? tiene una respuesta relativamente sencilla. La concentración en la industria armamentística se produjo a un ritmo sostenido. Por lo tanto, los principales beneficiarios de las rentas presupuestarias son un número restringido de sociedades: Lockheed Martin (constructora del F-16, del F-22 *Raptor*, del AC-130 y del futuro *Joint Strike Fighter*/F-35), General Dynamics (tecnologías de guía para diversos tipos de armas), Boeing y su división McDonnell Douglas (transportadores y bombas "inteligentes", los *Joint Direct Attack Munition*), Taytheon (los misiles *Tomahawk*, *Tow*, *Maverick*, *Javelin* y las bombas antibunker GBU-28...), Northrop Grumman (el bombardero B-2, el F-14, el *Global Hawk*, avión sin piloto...), TRW (Thompson-Ram-Wooldrige, especializada en los sistemas de comunicación), Bechtel (constructor de bases de todo tipo, tanto en Nevada como en Arabia Saudita o en Qatar).

A esto hay que añadir un gran número de laboratorios (Los Álamos, Livermore...) y de universidades. Así, se puede subvencionar, sin distorsionar la libre competencia, sectores enteros de la industria americana, en detrimento de los competidores europeos. La supremacía tecnológica es un factor importante de la estrategia imperialista y el poderío militar permite imponer contratos de venta de sistemas de armamento americanos, desde Corea del Sur hasta Australia. Las *vedettes* del lobby militar en la administración Bush rivalizan con las del sector petrolero. Dick Cheney, el vicepresidente, era miembro de la dirección de un organismo muy influyente en el sector del armamento, el Center for Security Policy. Su mujer, Lynne Cheney, formaba parte del consejo de administración de Lockheed Martin y recibía 120.000 dólares por cuatro reuniones anuales. Donald Rumsfeld, secretario de Defensa, ha estado asociado durante muchos años al Center for Security Police y era miembro de dos comisiones encargadas del estudio del escudo antimisiles y la militarización del espacio. Stephen Hadley, miembro actual del Consejo nacional de seguridad, trabajaba para la firma de abogados que representan a la Lockheed Martin. Peter Aldrige, subsecretario de Defensa, encargado de compras, viene de la McDonnell Douglas Electronics Systems (director general de 1988 a

1992), luego de la Aerospace Corporation, que está en la posición 33 entre los proveedores del Pentágono. Robert Joseph, asistente especial del presidente Bush, estaba ya presente en la administración de Bush padre y de Reagan y disponía de una gran influencia en la National Defense University que mantiene lazos estrechos con la industria del armamento. Paul Wolfowitz, subsecretario de Estado para Defensa, ha sido embajador americano en Indonesia de 1986 a 1989 (bajo la dictadura de Suharto), luego subsecretario de Defensa al lado de Dick Cheney con Bush padre. También ha sido consultor para Northrop Grumman. Stephen Cambone, uno de los hombres de Rumsfeld para traducir las opciones militares en asignaciones presupuestarias (es director de la oficina de programación), fue uno de los directores de investigación en la National Defense University. Richard Perl, presidente del Defense Policy Board, organismo de enlace entre la administración presidencial y el Pentágono, es conocido por ser ferviente partidario de la intervención militar en el Iraq. Sirvió a Reagan y sigue enseñando en el instituto de empresas americanas (*American Enterprise Institute*). Peter Teets, subsecretario responsable de la fuerza aérea, era presidente de Lockheed Martin de 1997 a 1999. Comenzó su carrera en Martin Marietta (firma de Denver que se fusionó con Lockheed en 1995). Gordon England, secretario de las fuerzas navales, fue vicepresidente de General Dynamics de 1997 a 2001.

MAPAS

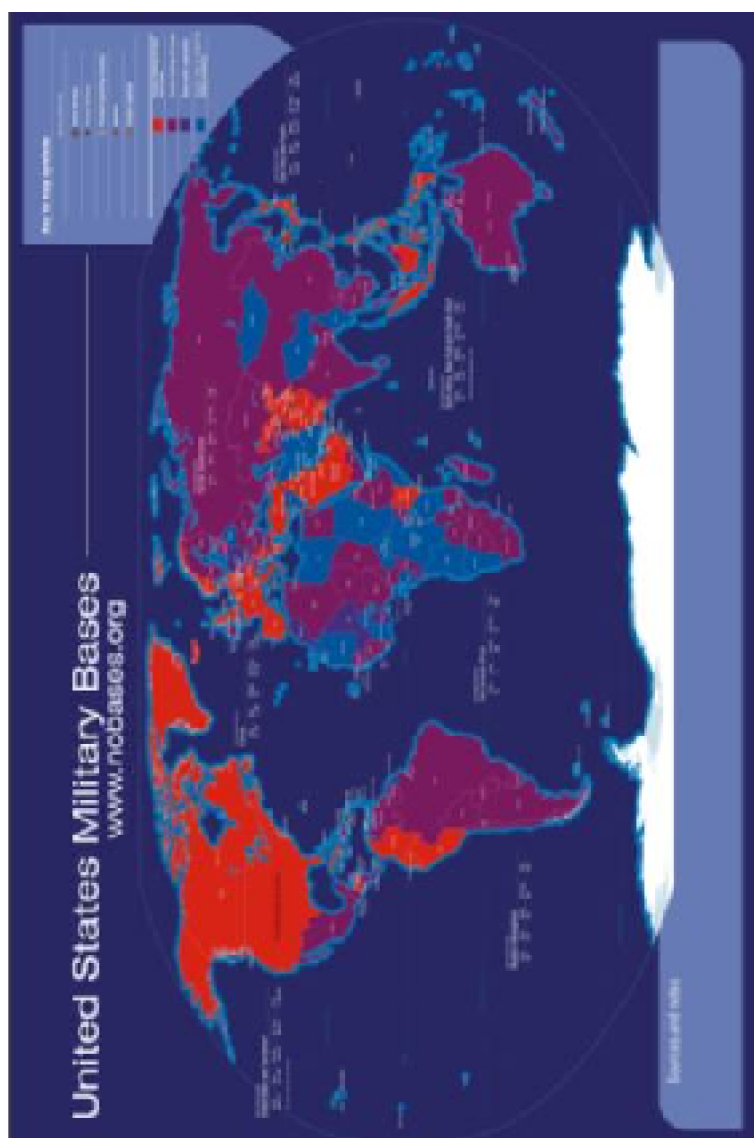


Imagen 1: DESPLIEGUE MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO.⁹²

⁹² Fuente: www.nobases.org

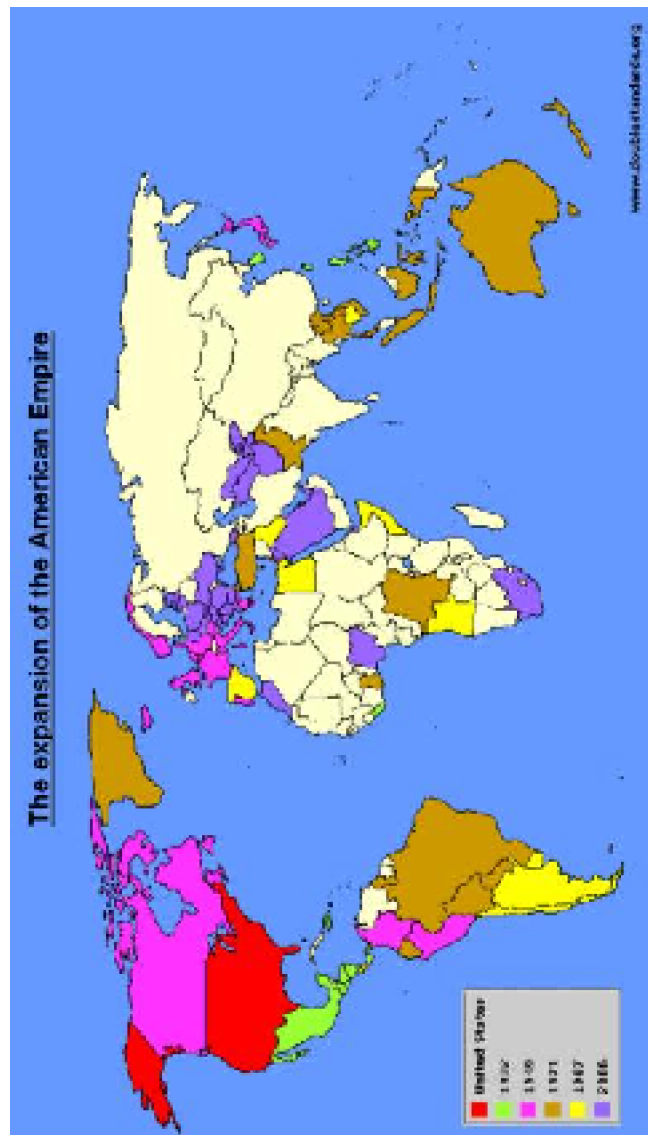


Imagen 2: LA EXPANSIÓN GLOBAL DE LA INFLUENCIA NORTEAMERICANA. ⁹³

DIAGRAMAS

⁹³ Fuente: <http://www.doublestandards.org/usempire2006.html>



Imagen 3: ESTRUCTURA DE LA DINÁMICA IMPERIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS.⁹⁴

⁹⁴ Fuente: <http://www.siu.edu/>

FIGURE 9.1
THE GLOBAL POLITICS OF CIVILIZATIONS: Emerging ALIGNMENTS

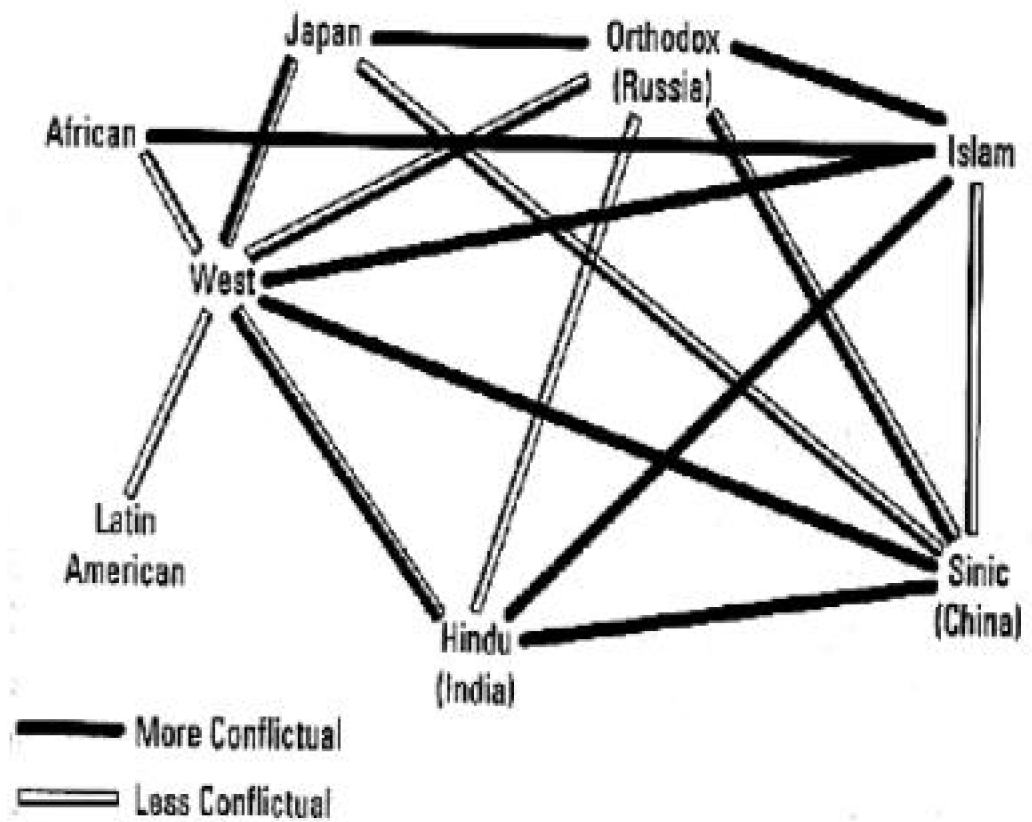


Imagen 4: FUNCIONAMIENTO DE LAS 'CIVILIZACIONES' SEGÚN HUNTINGTON.⁹⁵

IMÁGENES

⁹⁵ Fuente: Huntington, Samuel. *El Choque de Civilizaciones*. Paidós, Buenos Aires, 1997. p.307



